

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de Chartres que los alemanes han hecho grandes acopios de provisiones en Rambouillet, Villecoubly y Motigny. Parece que lo exigen como mayor empeño sus forrajes y toda clase de alimentos para la caballería.

Un periódico de Burdeos se resigna con la rendición de Strasburgo, pero no se explica, como no nos lo explicamos nosotros, que los prusianos conserven una circulación permanente por el ferrocarril del Este, habiendo transportado sin dificultad los trenes un poderoso material de guerra. Nadie ha habido que levante un rail, ni que intercep-
te una línea telegráfica. Los cuerpos francos habrían podido prestar grandes servicios, pero su número, según las noticias prusianas, es muy reducido.

Un parte de Amiens dice que los prusianos habían empezado a sacar cuadros del palacio de Compiègne, y que de Reims había llegado un personaje prusiano herido, cuyo nombre se ocultaba cuidadosamente.

Dice el Journal Officiel del 22:

«El almirante de Chailly, comandante de la novena sección de las fortificaciones de París, ha enviado al general Trochu un niño de quince años y medio que llevaba el casco y el fusil de un prusiano que había matado en el campo cerca de Villejuif. El general Trochu había felicitado a ese niño por su valor, y le concedió el casco y el fusil de que tan valerosamente se había apoderado.»

La escuadra francesa del Báltico se halla ya toda en el puerto de Cherburgo, habiendo dejado algunas fuerzas en el mar del Norte y de la Mancha para proteger el litoral y la marina mercante.

Ya están en territorio alemán todos los prisioneros hechos en Sedan, excepto los pocos que han preferido quedar libres, dando palabra de honor de no tomar parte en esta guerra, y los que a causa de sus heridas se han dejado en Francia. Han entrado en Alemania, procedentes de esa batalla, en los trenes de prisioneros, 39 generales, 230 jefes, 2,095 oficiales, y 142,000 soldados.

Además han venido atravesando por Bélgica, bajo su palabra, y presentándose en el punto que se les ha fijado de residencia, otros 4 generales, 8 jefes y 45 oficiales con 40 ordenanzas. Han sido despedidos, bajo su palabra de honor, 518 generales, jefes y oficiales; se han refugiado en Bélgica 5,000 hombres, y se calculan en 20,000 los muertos y heridos, sumando todos un total de 137,000 hombres.

Son tristísimos los pormenores sobre el saqueo de Saint-Dizier. Los prusianos se quejaban de que les habían sido muertos 127 hombres é impusieron una contribución de 500,000 francos. Presos los consejeros municipales, presas las 120 personas más pudientes, se concedieron dos horas para reunir los 500,000 francos.

Los vecinos ofrecían 150,000, que fueron aceptados, organizando el saqueo para completar la suma. El saqueo se verificó, en efecto, desocupando las tiendas de los plateros, relojeros y tratantes en telas; de casa de los notables se tomaba la plata y todo se iba tasando por los bávaros. El saqueo duró desde las doce hasta las seis de la tarde.

La Gaceta de Augsburgo extraña que el Gabinete inglés se atreva a decir que ha hecho cuanto le ha sido posible para impedir la guerra, cuando, según el periódico alemán, se debe esta a las vacilaciones inglesas.

La Gaceta de la Cruz opina lo mismo, y añade: «Napoleón quiso la guerra por razones dinásticas; pero ha vacilado y resistido muchas veces, hasta después de las declaraciones provocativas que el señor Gramont hizo el 6 de Julio en el Cuerpo legislativo; está fuera de duda que hubo un momento en que se negó a firmar los decretos referentes a los preparativos militares. Nada de esto ignoraba el embajador inglés en París, y preguntó a su Gobierno si no convenía dar algún paso en favor de la paz. Si entonces se hubiera gestionado en este sentido, la mediación no habría sido inútil.»

Ha llegado a nuestras manos el número de el Univers, que corresponde al 29 de Setiembre. Este periódico empezaba a publicarse en Nantes. Inserta los despachos de París, diciendo que los resultados de los combates de Villedieu y de Pierrefite habían sido satisfactorios, porque las tropas habían demostrado serenidad y aplomo.

Nada de particular de la Argelia, donde la tranquilidad estaba completamente restablecida.

Trescientos ó cuatrocientos individuos bien armados con carabinas de precisión, habían constituido una Guardia cívica que cometía todo género de excesos, prendía a quien se le antojaba y hacía visitas domiciliarias con seguridad de que nadie se había de oponer.

Dicen de Berlín:

«La alonación de Víctor Hugo a los alemanes ha causado mucha hilaridad en toda la Alemania por su estilo tan fantástico como estrambótico.»

Un diario de Leipzig contesta a Víctor Hugo en una carta en el mismo tono y en los siguientes términos: «Alemania la tatarabuela, que tanto veneras, te envía su saludo; esta asombrada de que te acuerdes de ella y te hayas dignado bajar del trono de la celebridad para hablar con ella, una sencilla y limitada mujer que no entiende tus frases tan lle-

nas de profunda sabiduría. Tú, que no eres solo el poeta de los poetas, sino el corazón, el alma, el instinto de toda la Francia entera.

Cuando la Francia a principios de este siglo estaba en un período de romanticismo, eras tu su primer representante; cuando más tarde hacia el papel de la república, te revestiste tú de la toga y tus versos empezaron a ser terribles y a trastornar más las cabezas llenas de ideas confusas de libertad é igualdad. Ahora la Francia se ha convertido en una gran casa de locos, y tú, aludes, no solo para tomar parte en la danza, sino para erigirte en jefe de tus compatriotas.

Francia no tiene emperador, tú eres digno de serlo. Francia está delirando, tú eres su primer profeta, etc., etc.» Siento que el corto espacio que puedo destinar en mis cartas a estas misceláneas no me permita presentar todo el contenido de esa carta tan interesante a mis apreciables lectores, que ya por el pequeño trozo que antecede habrán conocido que Víctor Hugo ha hecho con su carta un efecto en Alemania de seguro muy contrario de lo que él esperaba.

Muchas personas de todos los puntos de Alemania van a Cassel y Wilhelmshöhe, para ver al ex-emperador Napoleón, que da todos los días largos paseos en un elegante carruaje con cuatro caballos, precedido de un palafrenero y dos postillones. Suele llevar el gran uniforme de mariscal del imperio, con espada, y va acompañado en el coche de dos ó tres generales franceses, igualmente en uniformes de gala. Todo el mundo saluda al emperador al pasar, y le contesta con la mayor afabilidad.

Las ametralladoras de campaña ya se han introducido en el ejército de Baviera. Algunas compañías también se han armado de fusiles chassépot conquistados en Sedan. Los prusianos todavía no tienen ametralladoras.

Todos los militares de la Alemania confiesan que el chassépot es mejor arma que el fusil de aguja prusiano. Acabada la guerra, se dará al ejército un nuevo fusil parecido al chassépot. Esto ya es casi noticia segura.

Pasan los trenes todos los días por esta capital llenos de prisioneros franceses de Sedan. El 17 de Setiembre solo pasaron unos 2,500 para Stettin y Spandau, entre ellos un periodista de París, Paul de Cassagnac. Había entrado en el coche y fue hecho prisionero, juntamente con el colega suyo, Mitchell, en Sedan. El público de esta capital no llega a percibirse de estos transportes de prisioneros, porque en parte llegan de noche, y nunca se da antes aviso de su llegada.

También se encuentra por primera vez en esta capital un batallón de cazadores de Baviera, que escoltaron una tanda de prisioneros. Llamen estos bávaros mucho la atención por sus uniformes y sus cascos de forma tan rara. Muchos berlineses los toman por soldados franceses.

No quiero dejar de mencionar también que la epidemia de esta terrible peste que estalló hace poco tiempo en el ganado vacuno, va tomando proporciones alarmantes.

Nuestros lectores tendrán conocimiento por el telegrama de una correspondencia secreta de Napoleón III.

A continuación damos la traducción de los documentos que sobre este punto ha publicado el Journal Officiel del 24:

«Hoy, dice el diario referido, aparece la primera parte de los documentos sacados de la correspondencia y papeles de la familia imperial. El Gobierno ha creído de su deber entregar a la publicidad estas cartas, sin comentarios de ninguna especie.»

La primera es una dirigida por M. Secher a monsieur Conti, jefe del gabinete de Napoleón III:

«París, 8 de Diciembre de 1869.—No extraña Vd. que le dirija la presente, tratándose de un asunto que concierne particularmente al emperador. He aquí lo que le comunico: he negociado de bonos, que debe Vd. conocer algo. Pues bien, yo juzgo que el Gobierno le considera con demasiada indiferencia, y que si en ello no fija bien su atención, podrá tener consecuencias desagradables para el emperador.»

«Mencionaré Vd. probablemente que yo estaba asociado en este negocio con el duque de Morny, el cual se había interesado en él mediante el beneficio de 30 por 100 pagado por el Gobierno mejicano, según se convino desde el principio.»

Hay sobre esto una correspondencia voluminosa, cambiada con su agente, M. de Marpon.

En Enero de 1861 vinieron a hablarme de parte de estos dos señores, para que tratara del asunto. Este arreglo se hizo cuando mi casa estaba ya en liquidación: de modo que todo cuanto se refiere a esto pertenece exclusivamente a ella.

Tan pronto como este arreglo fue concluido, fui perfectamente sostenido por el Gobierno mejicano y su legación en Méjico. Esta había asegurado a mis acreedores, a nombre de la Francia, que serían enteramente pagados, y había pasado notas muy fuertes al Gobierno mejicano sobre el cumplimiento de mi contrato con él hasta el punto de que el ultimatum exigía la ejecución inmediata de los decretos. Desde esta época he estado constantemente expuesto al odio del partido exaltado, que me redujo a prision deshonrando y confiscando mis bienes.

El negocio quedó así hasta la ocupación de Méjico por los franceses. Bajo el imperio de Maximiliano, y a instancia del Gobierno francés, se trató de nuevo de arreglarlo.

En Abril de 1863 conseguí, con la ayuda de agentes franceses, hacer una transacción con el Gobierno mejicano.

En la misma época murió el conde de Morny, de suerte que la protección tan pronunciada que el Gobierno francés me había concedido, cesó por completo.

Entre las cartas y proyectos dictados por Napoleón a su jefe de Gabinete, figura la nota siguiente (sin fecha):

«Si la Francia se coloca decididamente en el terreno de las nacionalidades, es preciso establecer desde ahora que no existe una nacionalidad belga, y fijar este punto esencial con la Prusia.»

El Gabinete de Berlín parecía por otra parte estar dispuesto a entrar con nosotros en los arreglos que a la Francia pudiera convenir establecer con él, y podría firmarse un acta secreta que comprometiera a ambas partes.

Si pretendier que esta acta fuese una garantía segura, tendríamos, sin embargo, la doble ventaja de comprometer a la Prusia, y ser para ella una prenda de seguridad de la política de las intenciones del emperador. Conviene tener presente, conociendo el carácter del rey de Prusia y de su ministro, que los últimos incidentes diplomáticos, así como la disposición del sentimiento público en Francia, han debido afirmarse en su convicción de que no hemos desistido de reivindicar la frontera del Rin.

Para estar seguro de encontrar la confianza que es necesaria al mantenimiento de una unión íntima, debemos ocuparnos de disipar los temores que nuestras últimas comunicaciones han despertado.

Este resultado no puede obtenerse por palabras; es necesaria una acta, por la cual se arregle la suerte ulterior de la Bélgica de acuerdo con la Prusia, probando a Berlín que el emperador busca decididamente en otra parte que sobre el Rin la extensión necesaria a la Francia, después de los acontecimientos de que ha sido teatro la Alemania. Esto nos valdrá al menos cierta cantidad de que el Gobierno prusiano no pondrá obstáculos a nuestro engrandecimiento en el Norte.»

Las Novedades publica una carta de Berlín, que dice:

«La escuadra francesa, después de haber hecho lo que Cascaicruelas, levantando el bloqueo de los puertos alemanes se ha hecho a la vela para el Havre y Cherburgo, donde cree utilizar mejor sus cañones. Se dice que ha dejado libres ambos mares; pero al menos, con respecto a del Norte, se sabe de positivo que ya no incomodará en él a la marina mercante de Alemania. De todos modos la escuadra francesa hubiera tenido que largarse muy pronto de aquellas aguas si no quería quedar engastada en los hielos, que no podían tardar mucho en circunvalarla.»

Ya se ve, pues, en eso la triste situación de las fuerzas marítimas de la Francia; pero aún es más lamentable la de las terrestres. La revista que hace unos días pasó Trochu en París a las tropas que manda, hizo palpable el lamentable estado en que se encuentran, confesando así hasta los periódicos más furibundos de aquella capital. Las tropas verdaderamente tales forman una parte mínima, componiéndose todo el resto de personas que no saben manejar el fusil. Tocante a los jefes, Trochu mismo no posee, ni con mucho, las grandes dotes militares que se le atribuyen, y de los demás basta decir que el internero Rochefort es el que manda la Guardia nacional. Los trabajos de fortificación no se hallan concluidos todavía, aunque se prosiguen con gran tesón, y la mayor parte de los cañones con que se guarnecen son viejos y de casi ningún efecto. La discordia reina, no solo en las filas de esas desastrosas tropas, pues unas murmuran contra la república, y otras, poseídas del pánico que les infunde la proximidad del enemigo, dejan las armas y huyen, sino también en la nación. Entre otras cosas han tenido que mandar a toda prisa 5,000 hombres a Lyon que pogan coto a la desenfrenada anarquía que a la sombra de la bandera roja se ha desencadenado en aquel punto.

La capital está las más de las noches a oscuras porque falta el carbón para la fabricación del gas, y en medio de esas tinieblas materiales y morales fijan los parisinos toda su esperanza en las minas que han puesto en varios puntos, y en destrozos que tan vandálicamente han ejecutado y ejecutan aún en los contornos de la ciudad, dejándolos convertidos en un desierto. Ni siquiera han perdonado esos vándalos las preciosas obras de arte situadas en las vías que han pasado los ejércitos triunfantes. Todas han sido voladas, incendiadas ó demolidas, como si por eso pudiera detener ni una sola hora la marcha del enemigo. Que se vuelen los puentes, pase, si bien hoy día no sirva gran cosa, pues yo mismo he visto a los ingenieros alemanes construir sobre un río un puente de pontones en cosa de 25 minutos; pero todo lo demás ¿qué destruirlo?

No crea Vd. que exagero en el cuadro que acabo de trazar, pues cartas particulares que llegan de París, hasta de las personas más adictas a los franceses, están conformes en esta pintura. Y eso que todavía no han visto los orjes al todo; pues cuando el sitio comienza, la fuga, que ya ha tomado enormes dimensiones, se hará general y quedará cumplido mi vaticinio de que aquello se convertirá en merienda de negros. Ya han salido de París tropas para contener al enemigo; pero figúrese usted qué han de poder contra los que han reducido a la nada los formidables ejércitos agotados de Bazaine y Mac-Mahon. Es de creer que ninguno de esos infelices vuelva a ver las murallas de París.

Y si contemplamos ahora el estado político de la Francia, vemos que aún es más lastimoso que su situación militar. Por doquier encuentran cerradas las puertas a donde llegan mendigando auxilio.

Escriben de Berlín a un periódico con fecha 22 de Setiembre último:

«Se reciben en esta capital interesantes pormenores de los sitios de Metz, Strasburgo y las demás fortalezas sitiadas de Francia.»

En estos últimos días envió el mariscal Bazaine un parlamentario al cuartel general de Steinmetz para suplicarle que permitiera que algún número de enfermos y heridos que se encontraban en Metz, pudieran ser transportado al interior de Prusia. Naturalmente no pudo concedérsele lo que pedía. Los vivos empezaron a faltar completamente, y hace más de quince días que los soldados reciben medias raciones y carne de caballo. Ya se han sublevado los habitantes en Metz; pero todavía se han podido sofocar estas demostraciones fusilando a los jefes de las partidas revolucionarias. Desde un observatorio que los prusianos han establecido en una altura cerca del fuerte Saint-Quentin, se puede dominar con telescopios todas las fortificaciones y la ciudad de Metz. Desde allí se distinguen exactamente cuantos movimientos militares se verifican, tanto dentro de fortificaciones como en las afueras y en el campamento francés.

Parece que los jefes franceses están bastante desconcertados, y no saben en qué han de emplear sus tropas. Tan pronto quitan un campamento en un sitio para volverle a construir en otro, sin que se pueda conocer qué intención tienen con estas traslocaciones. Algunas veces salen las tropas francesas de los campamentos y de las fortificaciones, se forman en línea de batalla, se dirigen hacia las poblaciones ocupadas por los alemanes, que parecen querer tomar al asalto. Los centinelas prusianos alarmados naturalmente sus respectivas tropas. Todo el mundo cree que la lucha va a comenzar, y de repente se vuelven a retirar los franceses después de haber hecho algunas salvas, a sus fuertes posiciones sin seguir su ataque. En algunos puntos levantan los franceses murallas de tierra, y abren fosos que al día siguiente vuelven a destruir y a rellenar. En fin, todo prueba que han abandonado la idea de hacer otra tentativa energética de salida, y que solo maniobran y trabajan para ocuparse en algo. También sorprende la ligereza con que gastan sus municiones inútilmente. Cada patrulla alemana que se le acerque para reconocer las posiciones, es recibida con una verdadera lluvia de balas. Los cañones de los fuertes Saint-Quentin, Saint-Julien y Happeville, sin objeto ni efecto ninguno, lanzan sus pro-

yectiles día y noche en dirección de las posiciones alemanas. Los prusianos están construyendo una presa para inundar con el agua del Mosela las afueras alrededor de Metz. En el Norte de la fortaleza se han tendido redes en el río de una orilla a otra por los alemanes, para coger en ellas las botellas que los franceses tiran al río, que contienen correspondencias privadas algunas veces, y cartas para el comandante de Thionville.

La situación de los sitiadores tampoco es muy envidiable. Aunque todos los pueblos alrededor de Metz están ocupados por los alemanes, tiene que acampar la mayor parte de las tropas al aire libre. El frío se hace sentir mucho, sobre todo en las noches. Con las lluvias continuas de los últimos días se ha convertido todo el suelo en un verdadero lodazal. También escasean la paja y los viveres. Se han enviado de Alemania trenes enteros de viveres a Metz, pero estos llegan allí completamente echados a perder por la humedad y el largo trayecto. Los soldados prusianos escriben que los panes de munición están siempre medio podridos, y que no solo no se pueden comer, sino que se tienen que enterar por el olor terrible que exhalan. El número de enfermos entre los soldados alemanes delante de Metz va creciendo por estas causas día en día. El tifus y el cólera hacen más daño a los sitiadores que las batallas en Mars-la-Tour y Gravelotte.

En Strasburgo hacen los franceses todo lo posible para impedir los trabajos de sitio de los alemanes. En algunas noches atacan tres y cuatro veces a los soldados de la landwehr que trabajan en las trincheras. Estos apenas ya hacen caso del fuego de la infantería francesa, y solo usan las armas en el último extremo. Alegres y contentos marchan los artilleros prusianos de la landwehr, casi todos padres de familia, día y noche, a su difícil y peligrosa tarea, para volver dentro de algunas horas cansados y llenos de lodo a sus campamentos, llevando consigo a los muertos y gravemente heridos en carros y angarillas. Los levemente heridos marchan pálidos y manchados de sangre al lado de las filas de sus compañeros.»

Hé aquí la carta que dirigió Su Santidad al general Kánzler, que mandaba sus tropas:

«General: En los momentos en que van a consumarse un gran sacrilegio y la injusticia más enorme, y en que las tropas de un rey católico sin provocación alguna, y lo que es más, sin la menor apariencia de un motivo cualquiera, asedian y cercan por todas partes la capital del universo católico, siento la necesidad de daros las gracias, general, a vos y a todas nuestras tropas por la conducta tan generosa observada hasta este día, por la adhesión que no habéis cesado de mostrar hacia la Santa Sede, y por la voluntad de consagraros enteramente a la defensa de esta ciudad.»

Sirvan estas palabras de documento solemne que atestigüe la disciplina, la lealtad y el valor de las tropas al servicio de la Santa Sede.

En cuanto a la duración de la defensa, creo de mi deber ordenar que se limite a una protesta propia para hacer constar la violencia y nada más; esto es, a abrir negociaciones para la rendición luego que esté abierta la brecha.

Que en momentos en que Europa entera llora las innumerables víctimas que son consecuencia de una guerra entre dos grandes naciones, no pueda decirse nunca que el Vicario de Jesucristo ha consentido, aunque atacado injustamente, una grande efusión de sangre.

Nuestra causa es la de Dios y ponemos nuestra defensa entera en sus manos.

Os bendigo de nuevo, señor general, así como a todas nuestras tropas.

En el Vaticano a 19 de Setiembre de 1870.—Pío IX.

Nuestros lectores recordarán que el telegrama anunció hace tres días una declaración del general Wimpfen, que hacia recaer sobre Napoleón toda la responsabilidad de la capitulación de Sedan. Véase el texto de dicho documento:

«Muchos periódicos han reproducido una carta de los generales ayudantes de campo del emperador, a la cual me creo en el caso de contestar, aunque con sentimiento. La comunicación entregada al emperador por los capitanes de estado mayor Saint-Aaen y Lanouvelle, contenía lo que sigue:

«Señor: He ordenado al general Lebrun intente una salida en dirección de Carignan, y hago que le asign todas las fuerzas disponibles. Al general Ducrot le encargo apoye este movimiento, y a Douai que cubra la retirada. Que V. M. se resuelva a ponerse al frente de sus tropas, etc.»

Al dirigir esta comunicación al emperador, me proponía evitarle la profunda pena de verse prisionero, y quería aprovechar su prestigio en el ejército para intentar un movimiento de reunión, sin el cual toda salida era imposible.

El emperador no hizo caso de esta proposición, y mandó emborbar, sin contar conmigo, la bandera blanca, al mismo tiempo que enviaba un oficial de su casa como parlamentario al cuartel general prusiano.

Todo esto, que incumbía exclusivamente al comandante en jefe, se oponía a la ejecución de los últimos movimientos ofensivos.

No es, pues, exacto decir que el general no ha sido contrariado y combatido en sus ideas y en las órdenes que hubiera podido dar, y solo por un sentimiento de alta conveniencia oculto, en su carta de dimisión, los motivos en que se fundaba para no querer firmar el armisticio. No se resignó a hacer el papel de negociador hasta que hubo leído la contestación de S. M.

El único documento que yo le dirigí sobre las operaciones de la guerra fue la relación oficial enviada al Gobierno y publicada en varios periódicos.

Constata, Setiembre de 1870.—El general de división, WIMPFFEN.

El Diario oficial del 25 contiene dos informes del ministro del Interior acerca de las operaciones militares. El primero, fechado el 24, hace constar que en el reconocimiento hecho el 23 por el general Saissait y en el combate de Pierrefite, las tropas nuevas han mostrado un aplomo de veteranos. Dice también que los prusianos han terminado sus movimientos, tienen fuerzas considerables en Versalles y han volado el puente de Chatou.

El día 24 se pasó en calma, sin más incidente que haber cañoneado el fuerte del Mont-Valerien y la batería de Saint-Ouen, un convoy prusiano que pasó a gran distancia por delante de Montesson y de las canteras de Orgemont.

Unas cañoneras que volvían de Suresnes fueron atacadas al pasar por Saint-Cloud; pero su metralla apagó los fuegos del enemigo, causándole grandes pérdidas y quedando gravemente heridos dos marineros. El fuerte d'Issy disparó vivamente en dirección de Sevres, donde los prusianos parecían levantar baterías. Además, noticias particulares dan cuenta de una serie de combates parciales en las cercanías de París, combates favorables en general para los franceses.

A la Gazette de France escriben de Marsella con fecha 24 dando cuenta de varios actos del comité de salvación pública de aquella ciudad; la correspondencia termina con estas palabras:

«Cuando Mr. Gambetta vino aquí a pretender nuestros votos, nos dijo en una profesión de fe que le valió numerosas adhesiones: «Ni César ni Marat! César está ya derrocado; se dejará que se nos imponga Marat?»

Los periódicos de Lisboa anuncian que el enteco ministerio que se había formado para sustituir a la dictadura del duque de Saldanha, y esto prueba lo que la dictadura valía, ha tenido también que retirarse. El marqués de Sá, con sus compañeros, había presentado la dimisión, y se creía que el Obispo de Viseo sería el encargado de organizar el nuevo Gabinete.

El embajador ruso en Constantinopla se embarcó el día 18 de Setiembre con dirección a San Petersburgo, y se cree allí que el viaje de este diplomático, de quien se dice que es una especialidad en Oriente, está relacionado con algún asunto político muy importante. El Gobierno de la Sublime Puerta no ha podido indagar nada acerca de la precipitada salida del general Ignatieff. Este ha dicho que lo llevan a San Petersburgo asuntos puramente personales; y como se cree que semejante explicación es una disculpa, estas reservas tienen preocupada a Turquía, que solo a fuerza de sosiego podrá realizar su comenzada obra de transformación interior, próxima a entorpecerse. Por de pronto ha tenido que hacer grandes gastos para adoptar medidas militares, y los periódicos de la capital dicen que las complicaciones de Europa son muy graves para un país como aquel, sin defensa contra un ataque exterior ó interior. La prensa otomana parece como que teme que Turquía se vea asediada por algunas pretensiones de Rusia ó de Belgrado.

Despachos de la Agencia Havas, que publica el Constitutionnel, dicen que el día 27 evacuaron los prusianos a Fontainebleau, sin haber impuesto ninguna contribución de guerra, exigiendo únicamente gran cantidad de viveres, forrajes y provisiones de todas clases.

Las fuerzas prusianas, en número de 3,000 hombres, pertenecían al cuerpo del príncipe Alberto, el cual es probable haya pasado en dirección a Malesherbes con una parte de sus tropas, mientras la otra marchaba sobre París, por Chailly.

El mismo día los alemanes cañonearon a Raon, y fueron rechazados por el segundo batallón de la Meurte y algunas compañías de tiradores y nacionales.

El tifus seguía haciendo estragos entre los prusianos, los cuales tienen 400 enfermos en el hospital de Coulommiers, villa exhausta ya por las requisas que ha sufrido.

También telegrafían de Mezieres que en la noche del 27 se presentó en la plaza un parlamentario prusiano, pidiendo se renovara el armisticio, a fin de poder transportar el carbón necesario para alimentar las minas de Reims y acabar de trasladar los heridos franceses que hay todavía en Sedan y sus inmediaciones; pero el gobernador no ha aceptado esta proposición, y denunciado el armisticio el 26, las hostilidades volvieron a empezar anteayer. Si los prusianos ponen sitio en regla, Mezieres está dispuesto a cumplir con su deber.

La hoja autógrafa que la Agencia Havas publica en Tours, dice que en París había grande unanimidad para resistir, aunque por desgracia sobre esto nos ha dicho bastante el telegrama, anunciando que había habido necesidad de establecer dentro de París consejos de guerra.

Con la publicación de documentos escandalosos que se suponía encontrados en las Tullerías, se trataba de levantar la opinión contra el imperio, y esto prueba el fundamento de la noticia de que Prusia no reconoce para nada al Gobierno republicano. Se decía haberse conseguido introducir en París gran número de armas.

El mariscal Mac-Mahon habrá llegado a Wiesbaden el día 28.

Con la prision del titulado general Chusseret, se había restablecido un poco la calma en Lyon.

Las cartas de Marsella, que alcanzan al 28 de Setiembre, dicen que la situación de aquella ciudad era deplorable, porque solo imperaba el terror, y los mismos republicanos estaban convencidos de que este nuevo experimento les había de ser fatal.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

Los cuarteles generales prusianos alrededor de París están establecidos del modo siguiente: príncipe de Sajonia, en Bezons; el rey, en Meaux; príncipe Alberto, en Brunoy; general Vogel, en Choisy-le-Roy; príncipe heredero, en Fontainebleau.

—Los diarios alemanes se quejan de que las tropas hacen algunas semanas se encuentran faltas de calzado, de ropa blanca y de ropa de abrigo, faltas muy sensibles ahora que principia el frío.

—De Florencia escriben el 24 que Garibaldi quedaba libre por orden del Gabinete italiano, y que por lo tanto, si su salud se lo permitía, podría salir para Francia.

—Se ha mandado construir en las fábricas alemanas 500 ametralladoras de la última invención.

—Dice una carta de Vineuf que los prusianos, en número de 32, habían entrado allí, y que 40 ó 50 paisanos corrieron contra ellos. El cura párroco, de 60 años, marchaba a la cabeza; 13 hulanos quedaron fuera de combate: los demás huyeron, pero sin el oficial, que fue uno de los muertos.

—La plaza de Toul no capituló sino cuando sus fuegos fueron apagados por 80 piezas de artillería, muchas de 24 y morteros de 27. Siendo ya la defensa imposible, y para evitar los horrores de un asalto, la plaza se entregó.

—La retirada de la escuadra francesa del mar del Norte es definitiva, no quedando ya ningún buque en aquellas aguas. La única empresa llevada a cabo por la escuadra ha sido el apresamiento de tres fragatas mercantes alemanas.

—El punto a donde ha trasladado su residencia la emperatriz Eugenia es el de Camden Place Chislehurst, á media legua de Londres.

—Los generales y coroneles del ejército francés van á ser autorizados por el ministro de la Guerra del Gobierno de la defensa nacional para nombrar oficiales hasta el grado de capitán inclusive.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 3 DE OCTUBRE DE 1870.

LA SITUACION DE EUROPA.

Cuando repasamos la historia de la revolución francesa, madre de todas las revoluciones posteriores, y leemos en los discursos de los Convencionales la afirmación rotunda de que el mundo, hasta entonces nadando en las tinieblas de la ignorancia y de la esclavitud, iba á entrar en una era de luz y de libertad y á regenerarse en las aguas puras de la justicia, nos parece estar leyendo los programas que diariamente aparecen en todos los países apenas se verifica un cambio en sentido liberal.

Desde entonces, es decir, desde fines del siglo pasado hasta la fecha, se nos está prometiendo el reinado de la justicia, de la paz y de la fraternidad sobre la tierra, y estas promesas se nos hacen en las mismas palabras, con las mismas razones y con idénticas seguridades que se hacían á la generación de 1793.

Tiempo ha habido para que los principios sentados en aquella época hayan producido sus naturales consecuencias. En cerca de un siglo, bien pueden desarrollarse y fructificar las ideas, y en efecto, se han desarrollado y fructificado en todo el mundo, tomando parte en semejante obra los tropos lo mismo que los pueblos. Los *inmortales* principios del 89 son la levadura de las Constituciones modernas; los países del Mediodía de Europa principalmente han declarado herije de la civilización moderna y de la ilustración liberal á quien niegue cualquiera de aquellos principios *inmortales*.

¿Pero cuáles son los frutos que ha dado esa nueva justicia cuyos primeros apóstoles políticos fueron los Mirabeau, los Robespierre y los Marat? ¿Dónde está el reinado de la paz, de la libertad y de la fraternidad tantas veces prometido á los pueblos y por voces tan elocuentes?

Francia, Italia, España, Portugal, naciones predilectas del espíritu moderno, Austria, celosa sin duda de nuestra dicha y por ende imitadora nuestra, ¿qué son?

Es necesario cerrar los ojos á la luz; es necesario empeñarse en engañar deliberadamente á esa parte del pueblo que sólo vive para sí y no tiene los ojos más allá de las montañas que cierran el horizonte, para hablar todavía de las grandes venturas que las conquistas revolucionarias han de proporcionar al mundo.

Francia, después de haber cambiado en lo que va de siglo seis veces de forma de gobierno, ha caído en un estado de postración y envilecimiento de que es clara muestra, no las derrotas sufridas en batalla campal, sino el terror con que los pueblos huyen ante un pelotón de hulanos sin oponer la más ligera resistencia.

Italia, vencida siempre cuando ha luchado contra sus enemigos en número igual, ha alimentado en su seno á los Orsini, á los Mazzini y á los Garibaldi, nacidos de las entrañas de las sociedades secretas y dedicados toda su vida á minar el orden social y religioso, siempre, por supuesto, en nombre de la libertad y de la ventura de los pueblos. Víctor Manuel, instrumento de la revolución, camina hacia el precipicio que en Roma le prepara la demagogia. Entre tanto, el estado de la Hacienda en aquella gran nación, compuesta de despojos de otras pequeñas y más felices naciones, es tan deplorable como el estado del orden y de la moralidad pública.

Portugal, corrompido hace tiempo por el indiferentismo religioso, está amagado de una revolución radical que dé en tierra con el endeble trono de D. Luis, y mientras llega este momento pasa su vida contemplando cómo varían y se suceden los ministerios, sin que ninguno acierte con el medio de dar garantías á los intereses sociales, estabilidad á una situación política cualquiera y moralidad á la administración.

¿Qué diremos de España que no sepan demasiado nuestros lectores? No hay que oír á los naturales enemigos de la revolución, sino á sus mismos secuaces y admiradores, para saber lo que han dado de sí los *inmortales* principios del 89, mañosamente introducidos en nuestra primera Constitución escrita por los regeneradores que en Cádiz derrotaban á España, mientras España derrotaba en el campo al ejército francés propagador de aquellos principios. Basta leer el cúmulo de

manifiestos que los partidos liberales se han arrojado mutuamente á la cara, y recordar los consiguientes pronunciamientos que han venido á dar fuerza á los manifiestos. Una colección escogida de estos documentos desde el año de 1834 hasta hoy día de la fecha, en que el manifiesto montpensierista acaba de descubrir en parte las lagunas de la presente situación, sería un libro de provechosas enseñanzas, sería una bomba contra el liberalismo.

Mírese á donde se quiera, siempre nos encontraremos con este hecho: país en que la revolución se haya introducido, país arruinado, país sin orden, sin paz, sin moralidad y sin honra. Los principios del 89 no han logrado siquiera constituir un pueblo en Europa que conserve el orden exterior que se advierte en Inglaterra, enemiga de la revolución francesa.

A todas partes á donde volvamos los ojos, no vemos sino el imperio de la fuerza sustituyendo al imperio de la ley, ó la anarquía demagógica enarbolando de nuevo la sangrienta bandera de la igualdad revolucionaria llevada á efecto por medio de la guillotina.

Se ha perdido toda noción del derecho verdadero, y se ha consignado el derecho de insurrección. Se niega toda autoridad legítima y se arroja á los pueblos en brazos de una mayoría despotica ó de un dictador cualquiera, nacidos de esa farsa conocida con el nombre de sufragio universal. Se habla de purificaciones y de integridad revolucionaria, y cada asalto al poder es una lucha fratricida entre los asaltadores para hacerse dueños del mejor bocado del presupuesto.

Nosotros recomendamos á todos los hombres imparciales que mediten detenidamente sobre la situación actual de Europa, que estudien, para lo cual no se necesita ni gran trabajo ni gran entendimiento, las causas de esa situación tristísima; y después de meditar sin preocupaciones de ningún género, llegarán á convencerse de que, pues la revolución, lejos de cumplir sus promesas, ha trastornado el mundo moral y materialmente, solo volviendo á las doctrinas y al sistema contra-revolucionario pueden hallar los pueblos la paz por que suspiran, el progreso que legítimamente apetecen y la libertad que nace del fiel cumplimiento de los deberes, así por parte del soberano como de los súbditos.

Para los hombres de ánimo recto la revolución está ya juzgada. Por donde quiera que vá lleva el desastre consigo. El catolicismo es lo contrario de la revolución; luego las sociedades se salvarán abrazando de nuevo la cruz santa, fundamento único del orden y de la libertad.

La cruz de la Iglesia ó el puñal del demagogo. Hé aquí los dos términos verdaderos del problema social.

Si alguna duda abrigásemos acerca del gran poder del partido carlista y de su triunfo seguro en España el día en que esa santa y popularísima causa tenga cuando menos la malicia bastante para conocer á fondo á los liberales y no ser víctima de sus torpes engaños, nos la desvanecería seguramente el afán con que los diarios de la situación hablan un día y otro del carlismo.

No, una causa perdida, una causaridícula, como incurriendo en contradicción manifiesta, dicen que es la carlista aquellos periódicos que no saben salir á la calle sino para denunciar al Gobierno proyectos subversivos de los partidarios de D. Carlos; una causa muerta, repetimos, no es capaz de robar á los liberales el tiempo que necesitan para cantar con todo el entusiasmo de un estómago agradecido las glorias de la revolución que los sacó de la nada.

Y sino ahí está el partido moderado, del cual nadie se acuerda, á pesar de no haber intentado golpe alguno desde su vergonzosa caída, y que debiera, si algo valdiera ser hoy una potencia, aunque mas no fuese que por haber conservado intactas sus pequeñas fuerzas. Sin embargo, volvemos á decir, nadie se acuerda de los moderados. Y por el contrario, no hay ministerial á quien no turben la digestión el recuerdo de que España entera es carlista y la idea de que solo destruyéndola en detalle, ó como si digáramos, por provincias, pueden esperar dominarla á la manera liberalísima que el autócrata de todas las Rusias domina á la infeliz Polonia.

De este modo únicamente puede explicarse que cuando apenas ha trascurrido un mes desde los famosos sucesos de Sara, de los cuales *La Iberia* y demás periódicos no han dicho todavía una palabra, haga aquel periódico las preguntas siguientes:

«¿Qué se proponen los carlistas al intentar un nuevo saqueo? ¿No saben demasiado que su causa está muerta y que su giro de guerra no ha de hallar eco en ninguna parte? ¿A qué, pues, esos nuevos preparativos que nos consta están haciendo á toda prisa, cuando ningún provecho ha de resultarles de su nueva campaña?»

¿Donosa pregunta la de que se proponen los carlistas? ¿Qué se han de proponer? No ser víctimas en adelante de los amaños de ningún liberal, no dar otra vez á *La Iberia* y á los amigos de *La Iberia* el gusto de levantarse cuando convenga al Gobierno por más que los busquen con instancia los amigos del Gobierno; en una palabra, hacer lo que convenga al partido no lo que puede sólo aprovechar á los enemigos del partido.

Y prosigue *La Iberia*:

«No se nos oculta la intención de los partidarios del Tercio; antes bien sabemos á ciencia cierta que su afán es no otro que el de arrebatarnos el país la confianza en que vive, y el de alarmar la opinión á fin de que España no llegue en breve tiempo, como fuera de desear, á la consolidación del período revolucionario.»

Mucho dudamos de que *La Iberia* sepa á ciencia cierta la intención de los carlistas, porque estos serían imperdonables si hubiesen ya olvidado la terrible lección de Agosto último. Que entonces

conociere el órgano del ministerio los planes que se fraguaban en la frontera de Navarra, es al menos tan natural como que ahora ignore lo que pasa. Por eso sin duda habla hoy tanto como entonces callaba. Por lo demás, y aunque sea de paso, hemos de decir á *La Iberia* que ni aun en sus columnas puede leerse con calma que el país tenga confianza en el Gobierno, porque nadie mejor que ella sabe la zozobra en que vive todo el mundo, inclusa *La Iberia* misma, que teme perder de un día á otro los crecidos sueldos que cobra del presupuesto.

Y continúa el diario ministerial:

«Los que así piensan se equivocan grandemente: el país entero se subleva contra la idea de que puedan los carlistas promover una nueva *hazaña*, y seguros estamos de que allí donde levante su voz el carlismo, la ahogarán espontánea e instantáneamente los ciudadanos que aman el bien de su patria y no pueden consentir tanta osadía por parte de los enemigos de los intereses más sagrados de la sociedad.»

No, no tendrá el Gobierno que hacer ningún esfuerzo para reducir á la nada á esa gente tan *candida* como *antiespañola*.

Fie *La Iberia* en que el país entero se sublevará contra los carlistas y prescindirá la revolución de *hazañas* como la de Agosto y verá á donde van á parar pronto republicanos, progresistas y unionistas á poquísimo juicio que tenga el partido carlista.

Porque ¿á dónde sino á él se refugiarán entonces los españoles que no quieren medrar con la política y solo desean ver en el gobierno y administración del país el orden, la moralidad y la justicia que tanto echan de menos?

El Sr. Ruiz Zorrilla continúa siendo el héroe de la comedia política que se está representando hace algunos días en las más elevadas regiones y en la que toman parte los más distinguidos actores de la situación.

El Sr. Ruiz Zorrilla, retirado en el Escorial, está dando más que pensar y que hacer al Gobierno, que los unionistas con su manifiesto, los *cimbrios* con su oposición á Rívero y los republicanos con el Tiro Nacional. Jamás pudo imaginarse el actual presidente de las Cortes que llegara una situación en que fuera objeto de tantas contemplaciones, de tanto mimo y de tantos ruegos. «¿Cuánto valgo yo ó cuán poco vale el ministerio!» dirá para su gaban el Sr. Ruiz Zorrilla.

Ya no se contenta el general Prim con enviar comisionados al desdichado presidente de las Cortes, si no que va él mismo en persona á visitarle y hace ir hasta al regente.

Pero no; no se crea que la visita del general Prim y del regente al Sr. Ruiz Zorrilla tuvo objeto alguno político. El encuentro de esos personajes en el ex-real sitio de San Lorenzo fué puramente casual. Así lo cree la maliciosa *Epoca* que anoche dió la noticia en estos términos:

«A pesar de lo desahogado del día, porque no ha cesado de llover un momento, el señor presidente del Consejo no ha renunciado á su viaje al Escorial, sin duda por la razón dada por el diario de la plaza de Matute, el cual asegura que el general Prim no puede pasar en Madrid los domingos, y rara casualidad! al visitar al Sr. Ruiz Zorrilla, ya que se hallaba cerca del monasterio donde el presidente de las Cortes atiende al cuidado de su quebrantada salud, tuvo la satisfacción de tropezar de manos á boca, nada menos que con S. A. el regente del reino, el cual, de vuelta de la Granja, había creído también que no podía dispensarse de un pequeño rodeo para ir á pedir de almuerzo al retirado personaje.»

Por supuesto, ningún objeto político llevaban las capitales generales Prim y Serrano; ninguna resistencia iban á vencer; ningún sentido alojamiento trataban de combatir. El uno deseaba descansar de sus fatigas en el campo, y no hay que decir si la residencia del Escorial habrá sido hoy deliciosa, oyendo los bramidos del viento ó recibiendo las rociadas de una lluvia incesante; el otro, en vez de seguir el camino derecho hasta Villalba, torció desde la venta de la Trinidad y se proporcionó el placer de un rodeo de tres ó cuatro horas, meramente por el capricho de sorprender á su antiguo amigo, darle un apretón de manos y enterarse si ha recobrado aquellos sanos colores que eran en el Sr. Ruiz Zorrilla indicio de una salud robusta.

Mas si el viaje del general Prim y del regente al Escorial hubiera tenido el objeto que le atribuían algunos, y el Sr. Ruiz Zorrilla hubiera defraudado con su obstinada perseverancia las esperanzas de aquellos señores, pueden repetir con *La Epoca* los situacioneros: «¿A dónde iríamos ya, ¡cielo santo! á buscar nuevos mediadores?»

Con gran curiosidad hemos cogido hoy *El Imparcial* creyendo que daría alguna noticia acerca de la entrevista del regente y el general Prim con el Sr. Ruiz Zorrilla; ¡pero, nuestro gozo en un pozo! *El Imparcial* no dice una sola palabra acerca de semejante asunto.

El silencio, dado el carácter de diario noticiero que tiene el órgano cimbrio, ha de hacer sospechar á muchos, que *El Imparcial* obedece á alguna invitación especial.

Después de todo, un poco más temprano ó un poco más tarde, el resultado de la entrevista se ha de saber, y el silencio que se guarda hace creer desde luego, que Prim y los suyos no han quedado muy satisfechos.

El *Diario de Zaragoza*, periódico liberalísimo y por consiguiente enemigo de la tradiciones, pero que por una de esas felices inconsecuencias, como diría un ilustre escritor, respeta la tradicional devoción de los aragoneses á la Virgen del Pilar, da cuenta en uno de sus últimos números, censurándolo duramente, de un hecho escandaloso y ridículo.

Parécenos que al tratar el ayuntamiento de publicar el programa de fiestas de la Virgen del Pilar, un Sr. Dulong que informó sobre el asunto tuvo la ocurrencia de omitir en su proyecto de programa toda fiesta religiosa. La mayoría de los concejales tuvo el buen acuerdo de rechazar el dictamen del Sr. Dulong, y decidió que el programa se redactase como otros años, incluyendo en él las acostumbradas funciones religiosas. Parecía que no había

que hablar más de esto, pero al concluir la sesión después de tratar de diversos asuntos, el Sr. Dulong presentó una proposición pidiendo que se oficiase al Pastor protestante preguntándole si celebraría alguna solemnidad durante las fiestas del Pilar, para anunciarla en el programa del ayuntamiento.

La idea de invitar á un Pastor protestante á celebrar la festividad de la Virgen del Pilar, era bastante para tirar de espaldas á cualquiera que tuviese un poco de sentido común, y sin embargo, el municipio de Zaragoza aprobó la proposición del Sr. Dulong. Así lo asegura el *Diario de Zaragoza*.

Virgen Santísima del Pilar, dadnos fuerza para no caer en la tentación de creer en la teoría de la metempsicosis.

El infante D. Alfonso de Borbón se halla á estas horas al lado de su angusta madre doña Beatriz de Austria y Este en la bonita población de Gratz, después de haber defendido como buen católico y valiente soldado los derechos y propiedades del Sumo Pontífice.

El noble hermano del augusto duque de Madrid se ha conducido como correspondía á su egregia estirpe, y las cartas y periódicos de Roma refieren con gran elogio la parte importantísima que tomó con su compañía en la defensa de la ciudad. Esta compañía fué la última en deponer las armas y la que estuvo en los sitios de más peligro. Había en ella varios españoles que tenían á gran honra servir bajo las banderas del Santo Pontífice, á las órdenes del vástago de la dinastía legítima de España.

Nuestros lectores verán con tanta satisfacción como nosotros la carta que en otro lugar publicamos, y en que se refiere la parte que la compañía de que era subteniente D. Alfonso tuvo en la gloriosa protesta del derecho contra la agresión de los usurpadores.

La Iberia, casi á renglón seguido del párrafo á que contestamos en otra parte, y en el cual presenta á los carlistas en vísperas de echarse al campo, habla de importantes *caudillos* de la causa católico-monárquica que han manifestado deseos de separarse de la misma, y de la destitución por el duque de Madrid de todos los jefes del movimiento anti-revolucionario.

Dejamos á los lectores del diario progresista el trabajo de digerir ese cúmulo de contradicciones, y diremos á los nuestros que todos los asertos de *La Iberia* son falsos. Pero ya se vé, el periódico ministerial sabe que el partido carlista está decidido á aprovecharse de las lecciones de 1869 y 1870, y tiembla, y ni siquiera sabe lo que se dice. No le falta razón para ello, porque la verdad es que para derrotar á los liberales basta y sobra que los carlistas no olviden lo pasado.

Uno de los periódicos que más se han distinguido siempre por su lenguaje nada pulcro, se escandaliza hoy de que llamemos *bandoleros* á los invasores de los Estados Pontificios.

Ese mismo periódico insulta con frecuencia al Padre Santo.

Bien dice el refrán que sobre gustos no hay nada escrito. Al paso que nosotros nos ponemos de parte del débil contra el fuerte, *La Iberia* se ensaña contra la víctima, y admira el valor y travesura de los que á tiros se han apoderado de lo ajeno para lucrarse contra la voluntad de su dueño. Aconsejamos al diario progresista que lea el artículo 315 del Código penal de España, *destrozado* por el señor ministro de Gracia y Justicia. Seguros estamos de que después de leerle no ha de extrañarse de nuestro calificativo, como no se extrañó en otro tiempo que llamáramos perjujo al que faltó á sus juramentos, y desagrado al que pagó rebeldades benéficas sin cuento recibidos de la que reconocía como reina y señora.

La Iberia niega que haya crímenes y profanaciones en Roma; en cambio los corresponsales de aquella ciudad se empeñan en demostrar lo contrario. Véase si no lo que, confirmando nuestras noticias, escriben de la Ciudad Santa á *La Regeneración*:

«Con las tropas invasoras han llegado á la Ciudad Santa unas 500 prostitutas y un número considerable de demagogos y masones, quienes se han apoderado de todas las casas, obligando á sus dueños á poner banderas y luminarias en los balcones.»

Se han esparcido por toda Roma una peste de folletos indignos y de fotografías obscenas; la mayor parte de los templos están cerrados; los sacerdotes no pueden salir á la calle, y hasta en sus casas son injuriados; no hay seguridad personal ni de domicilio; el papel moneda italiano ha reemplazado al metálico; se han secuestrado los periódicos católicos, y sus redactores han tenido que esconderse, y lo que más indigna es la hipocresía con que las llamadas autoridades aseguran que habrá paz y respeto para todos, mientras lejos de reprimir el desorden, alientan en secreto la destrucción de todo lo que pertenece al Catolicismo, y la persecución de las personas eclesiásticas. ¿Pues no se grita por las calles impunemente «muera Pio IX?»

Apénas hay un periódico revolucionario que no haya publicado el párrafo siguiente:

«Noticias de Roma aseguran que los Cardenales han sido de opinión que el Papa no debía abandonar la Ciudad Santa, á cuyo dictamen se ha adherido Pio IX, resolviendo permanecer en donde hoy se halla en su calidad de Jefe Supremo de la Iglesia. Esta determinación demuestra la buena inteligencia con el rey de Italia, desapareciendo los temores que abrigaban algunos de que se turbara la paz del Jefe del catolicismo, al que se le reservan en este concepto todas las prerrogativas y preeminencias que son propias al gran principio que representa. El Pontífice y los Cardenales han comprendido que su misión puramente espiritual, no sufre menoscabo con la presencia en Roma del rey de Italia.»

No tenemos dudas todavía para afirmar ó negar que sean ciertos el consejo que se supone dado por los Cardenales al Padre Santo y la resolución que á este se atribuye. Pero tampoco los necesitamos

para protestar contra la consecuencia arbitraria y ofensiva al Sacro Colegio y al Sumo Pontífice que los diarios liberales deducen del acto de permanecer en Roma el Jefe del catolicismo.

Pio IX podrá permanecer en Roma por estar preso y carecer de libertad para abandonar aquella población, ó por no tener un rincón en la tierra á donde refugiarse; nunca porque viva en buena inteligencia con su opresor.

Entre Pio IX y Víctor Manuel no cabe inteligencia posible mientras éste, postrado á los pies del Padre Santo, no le pida perdón de las sacrilegas ofensas que le ha inferido, y le devuelva, pudiendo, el territorio que le ha quitado.

El Sacro Colegio y Pio IX, entendiéndose bien los liberales, no posponen nunca el derecho á la conveniencia, jamás transigen con la injusticia, por más que la encubra la más despreciable de las hipocresías, la hipocresía de los *católicos sinceros*.

El Papa, pues, continuará en Roma, mientras tenga la libertad necesaria para el régimen de la Iglesia, para condenar, si es preciso, la sacrilega conducta del rey usurpador; el día que le falte esa libertad, irá á buscarla á donde Dios le lleve, si quiera sea á la cárcel Mamertina ó al histórico palacio de Fontainebleau.

Nos ha chocado ver en el *Diario Oficial de Avisos* un edicto citando á nuestro director, el señor D. Francisco Navarro Villoslada para que se presente en el término de quince días al juzgado del distrito de la Universidad, á declarar en causa criminal que se sigue en dicho juzgado por lesiones y homicidio. Y nuestra admiración ha subido de punto al saber que esas lesiones y ese homicidio son el homicidio y las lesiones que algunos patriotas cometieron é infirieron á dos liberales en la creencia de que eran carlistas, la noche del 2 de Julio.

Ahora bien, el Sr. Navarro Villoslada falta de España desde Marzo de 1869. De aquí puede deducir el juzgado las noticias que podrá darle nuestro director acerca de los sucesos de que se trata.

A otras personas puede, pues, dirigirse el señor juez de primera instancia, si todavía no ha averiguado jurídicamente quiénes fueron los agresores del Casino carlista, que mataron al Sr. Arcaraga y dieron de golpes al Sr. Baamonde.

Dicese que la reina Isabel ha ido á Ginebra, y que muestra deseos de encerrarse en un convento.

Parece, según cuentan los diarios ministeriales, que el viernes fué á visitarla el señor duque de Madrid. Nada más natural: la reina Isabel está hoy en desgracia y abandonada por sus antiguos favorecidos; nunca más que ahora necesita de la consideración de sus parientes, si quiera sean parientes por ella perseguidos.

De esa noticia solo nos chocó lo pronto que ha sido conocida. Un acto de cortesía y hasta de caridad cristiana tan sencillo como este, no merecía los honores del telegrafo. Pero se conoce que don Carlos no puede moverse de casa sin que lo sepa el Gobierno de Madrid. Esto prueba la impotencia á que han reducido al partido carlista las conabidas tretas del amigo íntimo del general Prim.

El Imparcial ha dado la noticia de que Prusia é Inglaterra, naciones protestantes, han ofrecido un asilo á Su Santidad.

La Epoca dice que desea saber si la católica España ha hecho otro tanto.

¡Qué ha de hacer! La España de Prim y de *La Iberia* no es católica, en primer lugar, y en segundo, no es una nación *séria*.

¡Valiente escándalo se armaria entre los cofrades de la revolución si al Gobierno se le ocurriese, aunque sólo por mera cortesía y buena crianza, ofrecer un asilo al Vicario de Jesucristo!

No; á un Gobierno que tiene órganos como *La Iberia* le está prohibido ser hasta formal. Su esencia es lo más grotesco de la populacheria.

Segun un periódico, en las primeras sesiones de Cortes se presentará una proposición excluyendo del trono á D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier.

Con referencia á otros diarios, *La Epoca* nos anuncia que con el fin de allanar el camino de la familia de Orleans al trono de Francia, los principales individuos de aquella han conseguido del duque de Montpensier que desista de sus pretensiones.

Por esto tal vez algunos montpensieristas como el Sr. Navarro y Rodrigo están dispuestos, según *El Diario de Barcelona*, á apoyar á un candidato alemán y hasta á aceptar una cartera, mientras el candidato viene ó no viene.

De todas maneras, la proposición excluyendo á Montpensier del trono nos parece excusada, porque Montpensier, si triunfa su familia en Francia, queda *ipso facto* excluido del trono español, y si no triunfa, lo mismo.

Al fin ha averiguado *La Epoca* que Francia no podía triunfar de Prusia por la razón sencilla de que aquel país minado por los *inmortales* principios del 89, no piensa más que en conquistar derechos y libertades individualistas, y este, con su protestantismo y todo, conserva enérgicamente el principio de autoridad y se cuida más de los deberes que de los derechos.

Mas vale tarde que nunca; pero permitámonos el periódico conservador recordar que muchas veces ha reído con nosotros porque sosteníamos tesis muy parecidas á la que sirve de asunto á su artículo de anoche.

Que reconozca hoy *La Epoca* la ventaja del principio de autoridad sobre el de la libertad, y la del deber sobre el derecho, está muy bien; pe-

ro hubiera estado mejor este reconocimiento antes de las derrotas de Francia.

Nuevas noticias de Filipinas nos dicen que los espartados políticos, carlistas y republicanos, habían llegado rotos y hambrientos. El Sr. Polo pidió un libro de devoción, porque hace, dijo, seis meses que no he podido leer nada acerca de nuestra Santa Religión.

Los católicos del país obsequiaron indistintamente a carlistas y republicanos. Los republicanos, que también los hay en Filipinas, no prestaron auxilio más que a los suyos.

[Tan fraternales como siempre!]

Uno de los corresponsales del *Diario de Barcelona*, dice a este periódico que el disgusto que ha producido el manifiesto de los montpensieristas, se extiende a varios diputados unionistas.

Según se desprende de la carta del citado corresponsal, hay entre los unionistas varias personas que no creen oportuno comprometerse a no aceptar más rey que Montpensier. Naturalmente el general Prim mira con buenos ojos a tales unionistas, y considerando esto, no le parece imposible al corresponsal que llegue a formarse un ministerio en el que entren, no solo el Sr. Silvela, sino también el Sr. Navarro Rodrigo, otro de los unionistas no montpensieristas.

Si esto sucediese, el Sr. Sagasta pasaría al ministerio de la Gobernación, ocupando su vacante en Estado el Sr. Silvela, lo cual, dice, significaría el reanudamiento de gestiones que hizo ya el segundo en favor de la candidatura del príncipe Federico Carlos. Esta es la opinión del corresponsal, que acerca de este asunto dice además lo que sigue:

«Antes de que se pensara en la candidatura del príncipe de Hohenzollern, y cuando el Sr. Silvela era ministro, dijo al general Prim que el contaba con la seguridad de que el príncipe Federico Carlos aceptaría la corona de España; pero que significaba esta candidatura la guerra entre Francia y Prusia, y habiendo de estar en tal caso a las resultas de dicha guerra, al general Prim como militar correspondía apreciar las fuerzas respectivas de ambas potencias, y por consiguiente el éxito de la campaña que tanta influencia había de tener para nosotros. El general Prim, participando de la opinión tan acreditada de que el ejército francés era superior al alemán, creyó que la guerra sería favorable a Francia, y por tanto la candidatura del príncipe Federico Carlos era imposible.

Hoy las circunstancias han variado, y ya no cabe duda sobre la posibilidad de dicha candidatura, aunque hasta ahora, y digase lo que se quiera, nadie ha pensado en ella seriamente.

Tanto, tanto se habla de candidaturas alemanas, que no deja de haber motivo para que la atención pública se fije en esos rumores.

El mismo corresponsal del periódico barcelonés, a que más arriba nos referimos, confirma la noticia ya sabida de que el general Prim quiere a todo trance que se amplien las atribuciones al regente; pero que este proyecto encuentra tal oposición entre los espartistas y otros progresistas, los demócratas y los republicanos, que lo probable es que el Gobierno no se atreva a presentarlo a las Cortes.

No nos atreveríamos nosotros a decir tanto. Si los unionistas no tienen la seguridad de echar abajo al ministerio actual, y de que ha de ser sustituido por otro que a ellos les dé más garantías para las próximas elecciones de diputados, nos parece difícil que se presten a conceder al regente la ampliación de atribuciones, toda vez que este proyecto implica la inmediata disolución de las actuales Cortes. Por el contrario, aun con este Gobierno los republicanos podrían esperar que se aumentase el número de sus representantes en otras Cortes, y aunque no aprueben el proyecto de la ampliación de atribuciones, pueden hacer un poco la vista gorda con su cuenta y razón, por supuesto.

No es aun tiempo de ver claro lo que sucederá dentro de un mes.

Tenemos noticias de que en Navarra han sido puestos ya en libertad muchos de los presos a consecuencia de los sucesos de las provincias Vascongadas. Entre otros, han vuelto ya a sus casas varios Sacerdotes de Estella.

No podía suceder otra cosa. La falta de motivo para tales prisiones tenía que obligar a las autoridades a confesar la inculpabilidad de los presos y ponerlos en libertad.

Para evitar en lo posible la repetición de arbitrariedades como las que se han cometido en los dominios de Allende Salazar y Moriones, sería de desear que se utilizasen los medios que concede la ley para exigir la responsabilidad a quien sea menester.

Pero si en Navarra se pone en libertad a los presos carlistas, en las Provincias Vascongadas continúa practicándose la política del Sr. Allende. El anciano y achacosos padre de nuestro querido amigo el diputado Sr. Unceta, sigue arrestado en su casa y el hermano que había sido puesto en libertad en vista del resultado de las atenciones judiciales, ha sido nuevamente reducido a prisión a consecuencia, según se dice, de un telegrama del capitán general.

¿Qué nuevo motivo ha tenido el Sr. Allende para reencarcelar a D. José María Unceta? Y decimos nuevo, porque es imposible que el señor Allende conociese el resultado del sumario de la primera causa cuando el secreto de esta debe ser perfecto.

El tiempo lo aclarará todo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 4.º (a las seis y treinta y cinco minutos de la mañana).—El Gobierno ha recibido por

una persona procedente de Metz noticias de aquella ciudad.

El general Bazaine alcanzó grandes ventajas sobre los prusianos el día 31 de Agosto.

En los días 23 y 27 de Setiembre ha habido también encuentros favorables a los franceses. El general Bourbaki hizo el día 27 una magnífica salida, rechazando a los prusianos hasta Briey.

Metz está perfectamente abastecida de provisiones y municiones.

El ejército de Bazaine cuenta con 100,000 hombres.

La salud es inmejorable.

La Guardia nacional se compromete a defender la ciudad si el mariscal Bazaine consigue abrirse paso a través de los prusianos.

Tours, 4.º (a las doce y quince minutos de la tarde).—Se han recibido noticias de París que alcanzan al 27 de Setiembre.

Un decreto del ministro de Agricultura, fechado el 26, ordena que desde el 28 se pondrá a disposición de los habitantes la carne de 500 bueyes y 4,000 carneros.

Esta carne se venderá directamente al por menor por cuenta del Estado y por medio de carneros inscritos en sus respectivas alcaldías.

Se fijará el precio, que no podrá ser alterado.

Un oficial prusiano ha exigido la rendición del fuerte de Issy el día 26.

El gobernador del fuerte contestó que mientras él viva el fuerte no se rendirá.

La estafeta del Gobierno de Tours ha conseguido entrar en París.

La administración de correos autoriza enviar por medio de globos cartas ordinarias con destino a Francia, Argelia y el extranjero.

El peso de cada una no podrá pasar de 4 gramos, y el precio del franqueo se fija en 20 céntimos de franco.

El enemigo no indica ataque a ningún punto.

Ha establecido una línea de circunvalación fuera de tiro de cañón, y ocupa las alturas a gran distancia.

Cada vez que se ve un convoy o reconocimiento, los fuertes disparan granadas o cañonazos, casi siempre con feliz éxito.

El enemigo está construyendo un campo atrincherado en Versalles, y parece que toma las disposiciones necesarias para pasar el invierno.

Dentro de pocos días habrá en París lo menos 250 batallones de guardias nacionales armados, componiéndose de unos 1,500 hombres cada batallón.

La segunda entrega de los papeles de la familia Bonaparte contiene un despacho de la emperatriz al emperador, indicando que Napoleón tuvo intención de volver a París después de sus dos primeras derrotas.

También contiene indicaciones sobre el asunto Saadon y sobre el reciente viaje del Sr. Rouher al cuartel imperial.

Una correspondencia de París asegura que la última orden de prisión a causa de documentos que comprometían, relacionándose con el asunto de las bombas y del complot contra la vida del emperador, ha sido causa de que se dicte una orden de prisión contra el procurador imperial Grandperret y los condenados.

NEUCHÂTEAU, 26.—Esta mañana los prusianos han establecido un globo aerostático cautivo por encima de Neuchâte.

PARIS, 28.—(Oficial).—Por un decreto se crean consejos de guerra para la Guardia nacional como para el ejército.

El parte del combate del 23 dice que los prusianos eran 8,000 hombres, y que sus pérdidas han sido considerables.

Nosotros tuvimos tres oficiales heridos, 11 soldados muertos y 86 heridos.

Esta mañana se ha hecho un reconocimiento por la parte de Clamart y Fleury, sin que ocurriese nada importante.

PARIS, 29.—El general Trochu ha dado una alocución, en vista de haber ocurrido algunos desórdenes y violaciones de domicilio.

El general Tamisier ha publicado una orden del día análoga a la Guardia nacional.

LONDRES, 1.º (por la tarde).—Ferrières, 30.—Los franceses han hecho una salida esta mañana con grandes fuerzas, siendo rechazados con numerosas pérdidas y muchos prisioneros después de dos horas de combate.

Asegúrase que ha habido combates en las calles de París los días 24 y 25.

El *Diario de San Petersburgo* desmiente los rumores de armamentos.

Tours, 2 (a las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El general Ulrich, gobernador que era de la plaza de Strasburgo, ha llegado a esta ciudad, siendo recibido con grande entusiasmo.

Le esperaban los individuos del Gobierno provisional. Para en el palacio del Arzobispo.

EVREUX, 1.º.—Han ocupado a Nantes 4,000 prusianos.

NEUCHÂTEAU, 4.º.—Un féretro de plomo, cubierto con un paño negro galoneado de oro y escoltado por un oficial y 3,000 mecklemburgueses, pasó por Toul el 29 de Setiembre.

Dos féretros, parecidos al anterior, llegaron poco después.

De tres días a esta parte se oyen desde Toul estampidos de cañón en la dirección de Pont-à-Masson.

(De la Gaceta de ayer.)

BRUSELAS, 30 de Setiembre, (a las cinco y cincuenta minutos de la tarde; Madrid, 1.º de Octubre, a las dos y nueve minutos de la mañana).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Se acaba de recibir los siguientes telegramas: SAN PETERSBURGO, 30.—M. Thiers ha sido recibido ayer por el emperador como particular, a consecuencia de sus reiteradas instancias.»

«BERLIN, 30 de Setiembre.—Oficial.—Ferrières, 29 de Setiembre.—El rey ha ido hoy a reconocer las trincheras enemigas desde Soissy hasta el fuerte de Romanville.

Del ejército nada de particular.»

(De la Gaceta de hoy.)

BRUSELAS, 1.º de Octubre (a las ocho de la noche; Madrid, 2 idem, a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Se acaba de recibir el siguiente telegrama: BERLIN, 1.º de Octubre.—Oficial.—Ferrières, 30 de Setiembre.—Esta mañana han salido de París grandes masas de tropa de línea francesa, y han atacado nuestro sexto cuerpo de ejército.

Al mismo tiempo nuestras vanguardias del quinto cuerpo fueron atacadas por tres batallones, y una brigada hizo demostraciones contra nuestro undécimo cuerpo.

Después de un combate de dos horas, en el que nuestras reservas no tomaron parte, el enemigo se retiró precipitadamente bajo los fuertes con pérdidas de consideración. Las nuestras no se conocen aún, pero no son considerables. Hemos hecho algunos cientos de prisioneros. El príncipe real asistió al combate.»

Tours, 2 de Octubre (a las ocho de la mañana; Madrid, 1.º, a las diez y diez minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Un decreto que publica hoy el *Boletín oficial* dispone que los colegios electorales se reúnan el 16 del corriente para elegir una Asamblea nacional constituyente. El número de representantes será de 750, no comprendiendo los de Argelia ni los de las colonias francesas. El escrutinio, que será secreto, se verificará con arreglo a la ley de 15 y 18 de Marzo de 1849.»

El ministro de la Confederación de la Alemania del Norte participa al ministerio de Estado el siguiente telegrama:

«BERLIN, 1.º de Octubre (a las tres y treinta minutos de la tarde; Madrid, 2 idem, a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—Via Cabo.—Legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—FERRIÈRES, 30 de Setiembre.—Esta mañana han atacado a nuestro sexto cuerpo grandes masas de tropas francesas de línea, y al mismo tiempo ha sido atacada la vanguardia del quinto cuerpo por tres batallones, internu una brigada hacia demostraciones contra el mismo quinto cuerpo.

Después de un combate de nueve horas, en que no han tomado parte nuestras reservas, el enemigo se ha retirado con pérdidas considerables y en gran precipitación bajo el abrigo de los fuertes.

Aun no conocemos nuestras pérdidas; pero no son grandes. Han caído en nuestras manos varios centenares de prisioneros. El príncipe heredero asistió al combate.—(Firmado).—Ministro de Negocios extranjeros.

BERLIN, 2 de Octubre (a la una de la tarde; Madrid, 1.º, a las nueve y veintiseis minutos de la noche).—Via Cabo.—Legación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Mundelsheim, 30 de Setiembre.—Hoy se ha entrado en Strasburgo: después ha habido un servicio divino solemne en la iglesia de Santo Tomás; luego se ha revisado a 5,000 oficiales franceses, que han firmado un compromiso, bajo palabra de honor de 50 a 100 se han declarado prisioneros; no se sabe todavía cuántos sean estos, porque se presentan continuamente en número considerable.

Hasta ahora se han encontrado 1,070 cañones.

En el Banco se han hallado dos millones de francos pertenecientes al Estado, y ocho de dudosa pertenencia.

Municiones muy importantes, sobre todo grandes provisiones de paño.»

REIMS, 30 de Setiembre.—Los batallones de Landwehr de Landsberg, Francfort, Woldenberg y el tercer cuerpo de ejército rechazaron varias veces el 28 las salidas de la guarnición. Esta ha pedido un armisticio para buscar los muertos y heridos.

Nuestras pérdidas no han sido grandes.—Ministro de Negocios Extranjeros.

NOTA. El telegrama no expresa con claridad el nombre de la plaza cuya guarnición ha intentado las salidas que han dado lugar al combate, pero por los antecedentes debe ser Metz.

BRUSELAS, 2 de Octubre, (a las dos y treinta y dos minutos de la tarde; Madrid, 1.º, a las nueve y cincuenta y dos minutos de la noche).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Se acaba de recibir el siguiente telegrama: BERLIN, 2 de Octubre.—El *Eltsatzzeiger* publica un decreto ordenando que los departamentos ocupados por el ejército alemán y que no pertenezcan a los Gobiernos generales de la Alsacia y de la Lorena se sometan a un Gobierno general residente en Reims.

En gran duque de Mecklenburgo ha sido nombrado gobernador general de Reims.»

El alcalde popular de Barcelona ha dirigido una alocución a los vecinos de la Barceloneta manifestando que no es posible ya tolerar por más tiempo la permanencia en los barrios de aquella demarcación a los que tienen su residencia en la misma, en atención a las víctimas que la fiebre amarilla causa a sus moradores, y que tiene el deber de disponer lo necesario para que cese aquella calamidad, por lo cual previene a todos los moradores de la Barceloneta, sin distinción de clases, que si dentro de breves horas no la desocupan, serán tratados, todos, como monesteros, y en su consecuencia trasladados al monasterio de Montalegre.

Parece que, por último, la Barceloneta fue desocupada.

Segun un diario noticiero, ayer fue al Escorial el señor presidente del Consejo de ministros a visitar al Sr. Ruiz Zorrilla, quien dice continúa más aliviado de sus dolencias.

También parece que el regente regresó ayer a Madrid de la Granja acompañado del Sr. Abascal, habiéndose detenido en el Escorial, y almorzando con el susodicho Sr. Ruiz Zorrilla. Calmarán al cabo a este señor tan repetidos ruegos y tantas muestras de distinción?

El *Eco del Progreso* se lamenta de que mientras las clases pasivas de Madrid cobran la paga de Setiembre, las de las provincias perecen de hambre y de miseria:

«¿Por qué, pregunta, esa desigualdad? ¿En qué puede fundarse semejante falta de equidad, tan notoria injusticia? ¿Qué contestamos nosotros a las numerosas cartas que, como todos los meses, recibimos en estos próximos días haciéndonos las mismas preguntas que dejamos estampadas?»

Al cabo todos quedarán iguales.

CORREO DE HOY.

LOS ITALIANOS EN ROMA.

Hemos recibido un número de la edición del *Univers* que se publica en Nantes, el cual contiene una interesante correspondencia, precedida de las siguientes consideraciones:

«El crimen se ha consumado; el Vicario de Jesucristo está despojado y prisionero; no se le ha dejado siquiera el jardincillo que soñaban para él el príncipe Napoleón y el vizconde de la Guernière. La historia dirá que en el siglo XIX, en el

siglo de las luces, mientras que las naciones europeas asistían impasibles a los sangrientos triunfos de los prusianos, los reyes dejaban cometer el despojo del más augusto de los príncipes por uno de entre ellos, que no había temido hacerse, tanto por ambición como por miedo, el ejecutor de las más grandes obras de la revolución.

Algunos periódicos han dicho que el Sr. Senard había sido enviado a Florencia para rogar al rey que no suscitase al Gobierno francés nuevas dificultades apoderándose de Roma: desearíamos que fuese verdad, y haría honor al Gobierno de la defensa nacional; pero otros periódicos dicen, por el contrario, que el Sr. Senard se ha apresurado a felicitar a Víctor Manuel por su triste triunfo, y tenemos que tengán razón.

Sea lo que fuere, el Sumo Pontífice está en poder de los italianos, y ya se sabe de lo que estos señores son capaces. El Gobierno de Florencia es dueño de los telegrafos, y no tendríamos más noticias que las revolucionarias, si el señor vizconde Siochan de Kersabiec no nos hubiera remitido la relación siguiente, hecha con arreglo a los informes de dos zuavos pontificios, testigos oculares de los sucesos:

«Tengo el honor de contar dos hermanos entre los zuavos pontificios; uno, Alain, es capitán de la segunda compañía del segundo batallón; el otro, Hervé, es sargento de la sexta del mismo. Ellos han visto a los pontificios entrar en Roma; han asistido a esta aparente caída del trono pontificio, que es en el fondo, la aurora de un próximo triunfo: refiero lo que me han contado.

«Los pontificios, saliendo de Orvieto, bajo los órdenes del general Ferrero, empezaron su movimiento hacia el 10 de Setiembre. El Sr. de Saisy estaba con dos compañías en Montefiascone; avisado a tiempo, se retiró sobre Viterbo: el Sr. de Kerwyn que estaba en Bagnorea con 15 hombres solamente, no pudo hacer lo mismo, porque el dragon encargado de avisarle fue preso por los pontificios: enfrente del grueso del ejército enemigo, el Sr. Kerwyn tuvo que rendirse. Viterbo no fue defendido y se resolvió la retirada sobre Civitavecchia.

«El señor barón de la Charette, teniente coronel de los zuavos, tomó el mando de la columna compuesta de seis compañías de zuavos, media compañía de gendarmes, dos piezas de artillería y dos pelotones de dragones: llegó sin dificultad a Vetralla. El segundo día se hizo alto en Monte-Romano. Allí se supo que el general garibaldino Bixio ocupaba al frente de 20,000 hombres, Allumiera y la Talfa, cortando así el camino de Civitavecchia. El Sr. de la Charette, por medio de una marcha muy hábil, burló los cálculos de Bixio: lanzándose fuera de los caminos batidos, pudo durante la noche, a través de los campos, pasar por medio de estos cuerpos de ejército enemigo; se le vio después de una marcha de más de quince leguas, desmontar sus cañones y llevarlos a brazo a manera de rollos: los salvaron y llegaron así a Civitavecchia a las dos de la mañana.

«El teniente Madara mandaba la artillería; el señor de Teillou los dragones. Después de cinco horas de descanso, la columna tomó el ferro-carril que la condujo a Roma.

«Todo Roma estaba en pie de guerra; las puertas estaban amuralladas y otras defendidas por barricadas y cañones. Queriendo, sin embargo, los italianos permanecer fieles hasta el fin a las disposiciones de fingida moderación con que quieren aparecer ante Europa, por otra parte su cómplice, enviaron el 15 al Sr. Cacciattupi para que instase al Papa a ceder la ciudad sin combate; al día siguiente llevó la misma misión el general Malavolta, ordenanza del rey; el 19 todavía se presentó un tercero. Este Malavolta había abusado escandalosamente de su encargo de parlamentario: conducido de Ponte-Molle a las avanzadas pontificias por el jefe de estado mayor Rivalta, agregado al general Kowler, no temió durante el trayecto excitar a su guía a hacer traición al Papa y pasarse al servicio del rey. Rivalta, indignado, no quiso volver a conducir a este hombre, y tuvo que tomarse este trabajo el Sr. de la Charette.

«Cuando todos estos parlamentarios hubieron desfilado, empezó el bombardeo. Fue el 20 de Setiembre a las cinco menos cuarto de la mañana. El ejército pontificio contaba 60,000 hombres y 60 cañones: el Papa no tenía para defenderse, a lo sumo, más que de 10 a 14,000 combatientes y 18 cañones. El ataque principal fué en Porta Pia, en los Tre Archi del ferro-carril, en la Porta de San Juan y en el campo pretoriano, vulgarmente llamado el Macao.

«El ejército pontificio estuvo admirable de valor, serenidad, disciplina y abnegación; admirable la artillería mandada y servida por jóvenes romanos: los Machi, Rosignoli, Fredi, Teodoli, los dos hermanos del rey de Nápoles, conde de Caserta y de Bari, y con ellos los franceses, el Sr. de Falaucourt; admirables también las tropas indígenas. El pueblo romano estaba tranquilo; ni un grito, ni un desorden, y sin embargo, bombas, granadas, balas rusas llovían literalmente sobre la ciudad. Bixio acampado en la quinta Pamphili, añadió balas incendiarias y cohetes: tres cayeron sobre el Vaticano: varias veces se prendió fuego en el Transevere.

«El punto sin embargo, más atacado por los pontificios no era aquel, sino la puerta Pia.

«El coronel Allet, en medio del grueso de sus zuavos en la quinta Médici, esperaba a caballo el momento de obrar. Cuando empezó el ataque, envió la sexta compañía del segundo batallón, capitán Gastebois, teniente Debery, subteniente S. A. R. D. Alfonso de Bourbon y de Este, sargentos Blevence, Servio, Charrier, Levezou y de Vezius, Bosserreil y Goyon, para reforzar la defensa del muro de la ciudad en la quinta Ludovisi, donde se podía suponer que se haría brecha, en atención a su extrema debilidad. Allí se volvió a encontrar la 4.ª compañía del 2.º batallón, capitán Berger.

«Viendo después de algunos instantes que el esfuerzo principal del cañón se dirigía contra la muralla, entre la puerta Salara y la puerta Pia, el coronel Allet llevó estas dos compañías a la puerta Salara, para oponerlas al enemigo, cuando se hubiese abierto brecha. En la puerta Salara se encontraba ya la sexta compañía del primer batallón, capitán Joubert. La brecha se abrió, y las bombas llovían en la villa. Bonaparte, sobre las dos puertas Salara y Pia, en una extensión de más de 300 metros.

«El cañoneo continuó así hasta las diez; la artillería pontificia respondía victoriosamente; a pesar de su poco número, hizo callar seis veces, en diferentes puntos, las baterías enemigas. En medio de una granizada de bombas, ni un solo hombre de estas tres compañías fue herido, solamente el señor de l'Estourbeillon fué muerto de un balazo en la frente, en el momento en que para apuntar mejor, como decía, subió sobre el baluarte describiéndose intrépidamente por completo: el sargento Hano le siguió, y bajó con el cuerpo de su camarada en los brazos, por queriendo que este despojo querido permaneciese por más tiempo expuesto a los proyectiles del enemigo.»

A las diez y media estaba hecha la brecha, y las balas atravesando el hueco, iban a cortar los árboles y derribar el casino de la quinta Bonaparte.

«El comandante de Troussures, ignorando lo que pasaba en otras partes, envió al adjunto subteniente Nini para que tomara informes a la puerta Pia. De este punto le contestaron que las compañías 5.ª del segundo batallón de zuavos, y otras dos, una de carabinieri y otra de suizos, se habían retirado. Omision manifestar a Troussures que esto se había verificado en virtud de órdenes superiores, y el creyó deber reemplazarlas enviando inmediatamente la 6.ª compañía del segundo batallón a las órdenes del capitán Gastebois. Este capitán y las fuerzas que mandaba atravesaron una verdadera lluvia de balas y de metralla al pasar por la calle Bonaparte y la calle de la puerta Pia, hasta lograr colocarse detrás de ella, dejando el centro expuesto a los proyectiles que entorpecían por dicha puerta recorrían toda la calle.

«Dos baterías pontificias colocadas a los lados de la puerta Pia, contestaban al fuego de los pioneros, haciendo experimentar a estos considerables pérdidas: ellos confesaban haber tenido 2,000 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

«A las once un dragon llegó a la plaza, llevando una bandera blanca, y diciendo que tenía orden de hacer cesar el fuego mientras se preparaba la capitulación.

«M. de Troussures, a pesar de saber por la carta que el Santo Padre había dirigido al general Kanzer (y que copiamos íntegra en otro lugar) que su voluntad era no se hiciera mas resistencia que la necesaria para probar las violencias de que era objeto, objetó al dragon parlamentario que no podía hacer cesar las hostilidades, si un oficial de Estado Mayor, competentemente autorizado, no le daba la orden de hacer cesar el fuego. En este momento apareció M. de France, oficial de Estado Mayor, seguido de algunos carruajes del cuerpo diplomático que venían del Vaticano; este oficial le confirmó la noticia. El sargento Montignoux colocó entonces un pañuelo blanco en la punta de una bayoneta, y avanzó hacia la puerta, indicando que habían empezado negociaciones pacíficas; inmediatamente cesó el fuego por ambos lados. Durante esta especie de armisticio los pontificios se apoderaron por sorpresa de las dos barricadas que se habían formado al lado de la puerta, y aun cuando M. Troussures protestó enérgicamente de este proceder, no pudo obtener otra cosa que amenazas e insultos, que con igual grosería le prodigaban oficiales y soldados pontificios.

«Los zuavos formaron entonces pabellones y fueron rodeados de la tropa de línea. Un cuarto de hora después llegaron los bersaglieri, y no pudiendo llevar a cabo su propósito bien manifestado de asesinar a los soldados pontificios; contentáronse con insultarlos groseramente; un solo oficial de bersaglieri reprobó y aun castigó esta conducta observada por sus subordinados y por sus mismos compañeros.

«Después de repartirse por la ciudad los soldados pontificios, apoderóse de ella una multitud de emigrados, presidiarios y gentes de mal vivir; que de Nápoles y de Florencia llegó en varios trenes y paseaban con banderas tricolores.

«Los diversos cuerpos de tropas pontificias se retiraron sin ser inquietados hacia el fuerte del Santo Angel. El coronel Allet y los zuavos hubieran deseado hacer resistencia en las calles; pero el Santo Padre se había opuesto terminantemente. El coronel no podía consolarle de no haber perecido en la refriega; en la puerta Salara todos los soldados notaron bien la levedad con que procuraba buscar con su pecho las balas enemigas, y en el fuerte del Santo Angel se le oyó decir al Padre Dousot, dominico y limosnero de los zuavos: «Padre mio, Dios no quiere que yo sea hoy de los elegidos.»—VIZCONDE SIOCHAN DE KERSABIEC.

Dicen de Roma, que el Papa no sale de su palacio, paseando, sin embargo, en sus inmensos jardines. Le acompañan el Cardenal Antonelli y los demás ministros y jefes de palacio. El Papa tiene todavía a sus órdenes la Guardia noble, la suiza y los gendarmes destinados al Vaticano; en total unos 200 hombres. Su salud es excelente y tiene admirable tranquilidad.

Al asistir el general Cadorna a la primera reunión de la junta romana, pronunció el siguiente hipocrita discurso:

«La unidad de Italia se ha cumplido al fin; Roma es la capital del reino; Víctor Manuel I.º será coronado en el Capitolio; ante tan prodigiosos acontecimientos, ¿quién no se siente lleno de entusiasmo? ¿quién no dice que Dios ha bendecido la Italia? ¿se negará el Papa a bendecirla segunda vez?»

«El gafe augusto del catolicismo hallará en nosotros el mayor respeto, la veneración más profunda, la más escrupulosa deferencia para la jerarquía de su Clero, la garantía más segura para el ejercicio de su supremo poder espiritual. Ante la elocuencia de los hechos se desvanecerán las preocupaciones; ante la realidad desaparecerán las prevenciones hostiles. contando con esto os invito a que comencéis vuestras tareas al grito de ¡Viva Italia! ¡Viva el rey!»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 3 (a las diez y veinticinco minutos de la mañana). Las últimas noticias de París son del 30. Un decreto dispone que en nombre de la defensa nacional se embarguen todas las harinas y trigos existentes en París, excepto los de las provisiones que cada uno haya hecho en su casa.

Ha habido un combate entre las cañoneras que recorren el Sena y los prusianos cerca de la isla de Villancourt.

Se han hecho varios reconocimientos más allá de Villejuif.

Nuestros cañones desalojaron al enemigo de Stains.

El general Ulrich, el heroico defensor de Strasburgo, ha sido objeto de una nueva ovación en Tours. Está prisionero bajo palabra de honor.

BERLIN, 2.—La *Gaceta Oficial* dice que el número de prisioneros franceses se eleva a 150,000 y que se ha establecido en Berlín una oficina encargada de facilitar informes y noticias sobre dichos prisioneros.

Nuestro amigo el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, se ha encargado de defender a *La Esperanza* en la causa que por supuestas injurias a Víctor Mantel se ha incoado contra el Sr. Fauró y Balaguer.

Según anuncia *La Correspondencia*, el sábado por la tarde, momentos después de haber llegado a Certera 300 confinados de Barcelona, y en el acto de estar repartiéndoles un cuartillo de vino por plaza, se sublevaron contra los cabos y uno de estos resultó herido levemente de arma blanca. El desorden terminó a la media hora, encerrando a los penados en sus dormitorios, sin que hubiera temores de que volviera a reproducirse el motín. La Guardia civil y algunos soldados del ejército intervinieron en el asunto.

Los periódicos de Málaga dan cuenta de otros dos ladrones a quienes la Guardia civil ha tenido que matar porque uno de ellos disparó una pistola contra el sargento, aunque no salió el tiro. Se llamaban José Solís Rodríguez y José Aguilar Carrillo, vecinos de Sierra de Yeguas y reclamados por varias autoridades por secuestros y robos de ganado.

Algun álbum, dice un periódico madrileño, se va a ilustrar con dos retratos más.

Modificando un diario la candidatura ministerial orleanista, que hemos anunciado, da la que sigue, que no deja de ser chistosa.

Presidencia y Gobernación, Ríos Rosas.
Hacienda, Pastor y Landero.
Gracia y Justicia, Izquierdo.
Marina, Lorenzana.
Guerra, López Ruiz.
Estado, Topete.
Obras públicas, Cantero.

Establecida ya esta situación, añade, el Sr. Becerra ocupará la presidencia del Consejo de Estado, y el Sr. Coronel y Ortiz la embajada de Francia; además, se venderá la Imprenta nacional, siendo reemplazada la *Gaceta* por *El Puente de Alcolea*.

El Eco del Progreso indica que se han dado algunos pasos para la inteligencia entre unionistas y esparteristas, a fin de poner término a la interinidad; pero cree que por todas partes son negativas en la revolución las soluciones monárquicas.

El completo desbarajuste que donde quiera reina en la actual situación política, donde ya nadie se entiende, ocasiona entre otras peripecias, contrasentidos como el que refiere *La Epoca* en los siguientes renglones:

«Entre las muchas anécdotas que circulan estos días por la curia para explicar los muchísimos desatinos de que han sido plagadas las leyes hechas sobre reformas de la administración de justicia, merece especial mención la siguiente:

«El art. 545 del Código penal reformado decía así, según las pruebas remitidas desde la imprenta del ministerio de Gracia y Justicia, y que vio un alto funcionario del mismo: «Son reos del delito de robo los que, con ánimo de lucrarse, se apoderan de las cosas muebles ajenas, con violencia o intimidación en las personas, empleando fuerza en las cosas.»

Era claro que faltaba una *o* antes de la palabra *empleando*. El alto funcionario no tenía las pruebas en su poder para corregir las erratas; pero no queriendo que dejase de corregirse una tan grande, envió a la imprenta a uno de los auxiliares del ministerio, que por ser muy listo y entendido, le merecía completa confianza, dándole el encargo en estos términos: «Vaya Vd. a la imprenta, y pida las pruebas del Código penal. Busque Vd. el art. 545, en el que falta una *o*; póngala Vd.»

El auxiliar, listo, entendido y de confianza del alto funcionario, fue corriendo a la imprenta; se enteró del art. 545, y le metió la *o* con tan poco acierto, que lo dejó hecho una lástima. Vean, si no, nuestros lectores cómo ha salido en las ediciones oficiales y no oficiales:

«Art. 545. Son reos del delito de robo los que, con ánimo de lucrarse, se apoderan de las cosas muebles *o* ajenas, con violencia *o* intimidación en las personas, empleando fuerza en las cosas.»

Este texto legal, tal como ha quedado después de la enmienda, puede ser interpretado de dos maneras distintas, entre las que el lector escogerá. O quiere

decir que las palabras *muebles* y *ajenas* son sinónimas; o que un ciudadano comete robo siempre que se apodera, con ánimo de lucrarse, de las cosas muebles, aun cuando sean propias.»

Mientras *La Iberia* con insudita y pertinaz osadía se empeña en sostener que bajo el Gobierno del general Prim vivimos en el mejor de los mundos, y en negar, contra lo que estamos viendo, que nunca como en estos tiempos han adquirido tan espantoso desarrollo los crímenes y los atentados de todo linaje al calor de los llamados derechos individuales; no pasa un solo día sin que algún periódico, liberal ordinariamente, ponga de manifiesto el horrible estado de las provincias de España. Véase cómo pinta anoche *La Epoca* a los pueblos del juzgado de Navahermosa de la provincia de Toledo:

«Una persona que debe estar bien enterada nos asegura que de un año a esta parte se ha desarrollado la criminalidad de una manera espantosa en el juzgado de Navahermosa, provincia de Toledo, si bien extenso por el territorio, pequeño por su población, que no pasa de 25,000 almas.

Diez homicidios consumados y un paricidio frustrado se han ejecutado en los diversos pueblos del partido durante los nueve meses transcurridos de este año, sin contar que además fueron incoadas 29 causas por lesiones graves y menos graves, y solo de los primeros cuatro tuvieron lugar en diez días del mes de Setiembre, con la tristísima particularidad de que el tercero, que fué el de una anciana de más de setenta años, lo perpetraron dos niños de once y doce años respectivamente, machacando la cabeza a su víctima con una piedra. También parece que otros dos asesinatos que se ejecutaron a la vez, lo fueron, según la sentencia de primera instancia que se halla en consulta, por un joven de diez y siete años.

Como a un resultado tan lamentable pueden concurrir causas muy complejas, no precisamos ahora las que produzcan ese tan horrible; únicamente se nos asegura que no son la impunidad ni la falta de actividad en los procedimientos, pues todos los presuntos reos están en la cárcel bajo la acción judicial, menos los del último asesinato, que desgraciadamente por ahora no son conocidos, hallándose en aquella once solo por una de las causas, todas las que están terminadas en primera instancia, y en consulta de las sentencias en que se imponen graves penas, menos las incoadas en estos últimos días.»

El señor ministro de Ultramar ha aprobado definitivamente todos los nombramientos propuestos por el capitán general de Cuba, sin perjuicio de hacer a su tiempo las variaciones que el ministerio acuerde.

Escriben de Madrid a un periódico de provincias:

«Los progresistas que lo ven todo de color de rosa, y los cimbrados que se entusiasman por la prolongación de la interinidad, están muy irritados con lo que llaman pertinacia intolerable de los montpensieristas, y amenazan, como siempre, con presentar en los primeros días de la próxima legislatura una proposición excluyendo a D. Antonio de Orleans.

Veremos a ver lo que sucede de aquí al 1.º de Noviembre. Por de pronto es bien digno de meditación todo lo que está pasando. Dos años hace hoy que se libró la batalla de Alcolea, término al parecer de antiguas disidencias y de antiguos vicios, y ya hoy el rencor, el hastío y hasta el demonio de la venganza campea triunfante en las filas revolucionarias. La revolución lo ha perdido todo: su fe, su esperanza y su voluntad. Viva solo la fuerza que la presta la impotencia de los demás partidos.»

La noticia de que se presentará una proposición excluyendo a D. Antonio de Orleans, así que se abran las Cortes, la dan como indudable algunos periódicos revolucionarios.

Según *La Epoca*, es cierta la noticia de que el señor D. Servando Ruiz Gómez, gobernador de Madrid, se halla dispuesto a aceptar la intendencia de la isla de Cuba que el Sr. Moret le ofreció espontáneamente antes de llevar la cuestión al Consejo de ministros.

La Integridad Nacional da la noticia de que el señor Moret ha pensado hacer un viaje a las Antillas para inspeccionar por sí mismo sus necesidades y su estado actual, y poder entonces informar al Gobierno y a las Cortes sobre lo que fuera más conducente a

su organización futura y a su pacificación completa.

Corren rumores de que ya no será el pueblo español el único enemigo de la candidatura de Montpensier, sino que también se le opone el consejo de familia celebrado en Londres, y que parece haber decidido invitarle a que renuncie a sus pretensiones a la corona de España a fin de no oponer ningún género de obstáculos al triunfo de su familia en Francia.

Pobre Montpensier! ¡Al fin va a quedarse solo con su amigo el *leal* marino, Sr. Topete!

Ayer se recibió un despacho telegráfico en Madrid anunciando que de Bayona salen 100 españoles al mando del ciudadano Felipe Canelo, con dirección a Burdeos.

El Sr. Orense parte también para el mismo punto y la legión española continúa organizándose.

Tratando *La Política* de satisfacer la curiosidad de *El Eco de España*, que deseaba saber si el sério altercado habido entre dos personajes de la situación, que anunció un periódico, cuya noticia reprodujimos en el nuestro, se referiría a los señores ministros de la Guerra y capitán general de Madrid, dice lo que sigue:

«No, intencionado colega, el general Prim no se pelea con la gente de espada, y mucho menos se peleará con el general Izquierdo, sin cuyo esfuerzo estaría aun aquel *herrando el caballo*... que no se acababa de herrar nunca.»

Leemos en *La Política* del sábado:

«¿Qué fué lo que pasó antes de ayer en cierto ministerio? ¿Podría decirnos algo *La Iberia* sobre la manera de recibir a los diputados que tienen algunos ministros? ¿Le parece aun poca la consideración que uno de esos ministros guarda al director del único periódico ministerial que se publica en Madrid? ¿Y qué ha resultado de todo ello? ¿Sale o no sale del Gabinete ese ministro en la crisis pendiente?»

¿Esto más?

Se cree que el brigadier Búrgos no aceptará el cargo de comandante general de estado mayor de los voluntarios, para que ha sido elegido.

Así lo dice *La Discusión*.

Según escriben de Madrid a un periódico de provincias, el general Prim solo piensa en obtener de la mayoría de las Cortes que conceda las facultades al regente para poder deshacerse de ellas, toda vez que son para la vida del ministerio constante peligro.

Dice un periódico, que incoada causa criminal por el juzgado de Buenavista, con motivo del lance que hubo la noche del martes en el teatro de los Bufos, y cuyos detalles conocen nuestros lectores, prestó anteayer declaración el Sr. Mantilla, director y propietario de *La Política*, que fué una de las dos personas que figuraron en aquel lance.

Añade que ha llamado la atención el que la iniciativa para la formación de dicha causa no haya partido del promotor fiscal del juzgado, y si de su superior jerárquico, el fiscal de la audiencia del territorio.

Dice *El Tiempo*:

«Dos graves cuestiones preocupan, al decir de los bien enterados, a los hombres de la situación. Las atribuciones del regente, y la aplicación de las leyes orgánicas a las provincias Vasvas.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Según informes de personas muy allegadas al Gobierno, la crisis queda aplazada hasta la reunión de las Cortes. Los hombres de ideas más liberales creen que aquella debe resolverse parlamentariamente.

—Setenta y dos presos carlistas que había en la cárcel de Búrgos han sido trasladados al ex-convento de la Trinidad, con objeto de disminuir el número de presos en la cárcel.

—El Sr. D. Salustiano Olózaga se ha visto obligado a guardar cama.

—El motivo de haber salido de Alicante algunas fuerzas para Callosa de Enzarri, fué el haber ocurrido un pequeño alboroto por oponerse a una subasta de arbitrios varios vecinos. Pero el desorden fué calmado y la autoridad judicial dictó auto de prisión contra 19 de los alborotadores, habiendo sido presos ya cuatro. Las fuerzas han regresado a Alicante ya.

—Varios republicanos españoles de los que se alistaron desde un principio para formar parte de la legión española, se encuentran ya al lado de Tours, armados y municionados para incorporarse a la Guardia móvil, hasta que por el número puedan formar cuerpo especial.

—Cumpliendo con lo que se les ordena en el llamamiento hecho por el consejo de guerra, se han presentado en la cárcel de Bibao los Sres. Urquiza y Echevarría, diputado y regidor respectivamente de la disuelta diputación general de Vizcaya. También parece que se presentará en breve el otro diputado que pertenecía a dicha corporación, señor Piñera.

—El regimiento de caballería de cazadores de Talavera que se halla de guarnición en Pamplona, ha sido destinado a Madrid, para donde saldrá en la próxima semana.

—Parece que por el ministerio de Ultramar van a crearse tres cátedras en la Universidad central a fin de facilitar el estudio del dialecto tagalo, las instituciones, costumbres y legislación de las posesiones inglesas y holandesas de la india oceánica.

—Ha llegado al Ferrol el vapor *Fernando el Católico*, conduciendo a su bordo un batallón del 4.º regimiento de artillería de a pie. A Santander ha conducido el mismo vapor el batallón de cazadores n.º 23.

—Periódicos de distintas opiniones abogan para que se conceda indulto a los jefes carlistas condenados a la última pena. Tenemos una satisfacción en asegurar que el Gobierno abunda en estos sentimientos, como lo ha demostrado en otras ocasiones.

Anteayer tarde salió de Cádiz para la Habana el correo de las Antillas, conduciendo al brigadier señor Salcedo, 14 oficiales y 579 individuos de infantería de marina.

Parece que a propuesta del capitán general de la isla de Cuba, se ha dispuesto por el ministerio de Ultramar, que de los productos de los bienes embargados a los insurrectos, se destinen 3,000 pesos mensuales al socorro de las familias pobres que huyendo del campo rebelde se acogen a las autoridades de aquella isla.

Según dice *El Imparcial*, dos naciones protestantes, Prusia e Inglaterra, han ofrecido asilo al jefe de la Cristiandad. Desearíamos saber si la católica España ha hecho otro tanto.

El sábado hubo 24 invasiones de fiebre amarilla en Barcelona, y 41 en el hospital provincial, ocurriendo diez defunciones en el primero de dichos puntos, cinco en el segundo y diez en la Barceloneta. En Gracia hubo una invasión y cuatro defunciones.

Según dice un periódico, en la sesión que celebró anteayer el ayuntamiento de Madrid, manifestó el Sr. Santiso, que el ayuntamiento debía tomar una resolución suprema para allegarse algún recurso con que atender a sus muchas atenciones y entre ellas al pago de los presos de Madrid, pues aunque el Estado adeuda al municipio, dijo el Sr. Santiso, la verdad es que el municipio es el que responde de los contratos que hace, y desde ayer la junta de cereales, tendría que dar de comer a los presos sin tener dinero.

El Sr. Laorga parece que expuso después, apoyando las manifestaciones del Sr. Santiso, que el contratista de paja y cebada para las caballerías destinadas a la conducción de los carros de la limpieza y del riego, a quienes también se adeuda, oponía alguna resistencia a continuar suministrando pensos, porque no se le permitían sus intereses. Resultado: que el ayuntamiento de Madrid se encuentra como todos los de España.

PARTE OFICIAL.

Por la presidencia del Consejo de ministros se han expedido los siguientes decretos que ayer publica el periódico oficial:

«Nombrando presidente de la sección de Gobernación y Fomento del consejo de Estado a D. Pedro Nolasco Auriol.

Destinando al consejero D. Francisco Escudero y Azara a la sección de Guerra y Marina del expresado cuerpo.

Nombrando consejero de Estado a D. Pedro Sabau y destinándolo a la sección de Gracia y Justicia del expresado cuerpo.

Por el ministerio de Fomento se ha autorizado a D. Ramon Fernandez Cuervo, vecino de Oviedo, para el aprovechamiento de las marismas de la ría de La Raba, bajo las condiciones que expresa la orden de concesión que hoy publica el periódico oficial.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

NOTICIAS GENERALES.

El día 4 del actual satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metalico devengados en el semestre último, del 3,091 al 3,130, por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 0,746 al 6,768; por intereses vencidos en 31 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,477 al 1,500.

El mismo día 4 satisfará la Tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,033 al 1,035.

Se ha verificado el acto de apertura del curso académico de 1870 a 71 en la Universidad central. Presidió el acto el señor ministro de Fomento.

Los temporales de estos días han causado grandes averías en todas las líneas telegráficas, especialmente por la parte de Valencia y Andalucía.

El servicio para Andalucía tiene que hacerse con alguna lentitud por aquella causa, lo mismo que para la línea de Valencia. Esta capital ha quedado incomunicada telegráficamente con Murviedro, y entre Algemesi y Benifayó han ocurrido grandes averías, tanto en la línea telegráfica como en el ferrocarril, que está destruido más de un kilómetro.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cándido y San Gerardo.

SANTO DE MAÑANA. San Francisco de Asis, fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde se celebrará al Santo Patriarca con misa mayor y sermon, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En las monjas de la Latina y en las Capuchinas se hará funcion a San Francisco de Asis su fundador.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, y predicará en la misa mayor don Basilio Sanchez Grande, y en los ejercicios de la tarde el Padre Tornos.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen del Rosario, y predicarán: en Santa Cruz, D. Santiago Garcia en la misa mayor y D. Jaime Cardona en los ejercicios de la tarde; en las monjas de Santa Catalina de Sena por la tarde el Padre Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de San Francisco de Asis, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoracion de la octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
Pelayo, 34,
a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

COMPANIA

10, rue Taranne, Paris, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.
Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indolentemente.
Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—*Thapsia Le Perdriel Rebaud.*

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades medicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las do. firmas.

Venias por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el metodo). 30 años de éxito. — Paris, Brou, iat., boulevard Magenta, 158.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis.
Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oido durante quince dias, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.
Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

FRANCESA

98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pastels, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.



NO MÁS TISIS.

Un año scaba de cumplir, en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéficoa planta descubierta en una de las montañas d'l Pirineo, por un pastor del rico propietario Sr. Belmont, quien en un grado incipiente de tisi, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocia, nociva para el ganado, y que vino a ser su salvacion. Planta, que aplicada luego empiricamente, por el Sr. Belmont, produjo inmensos bienes a sus convecinos en las afecciones al pecho. Planta, que sujetaada luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecidísimo número de enfermos en toda clase de afecciones del pecho, habiendo obtenido los más felices y prontos resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en *El Correo Universal*, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

«EL PARDO, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus *Pastillas de Belmont*, le dire, que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonal crónico por mi hija Adelaida, jóven de veinte años, desesperanzado ya de su curacion, según la opinion de seis distintos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las *Pastillas de Belmont*, más bien como prueba, que por confianza que no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable, como rapidos los efectos obtenidos con la primer caja, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta casa, damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no cese de prepararlo entre mis relaciones, para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados tan rapidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta poblacion. Interin

llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recibains de toda mi agra lecidia familia y de su afectísimo S. S.

TOMAS FERRER y ALLEGRA.

Interventor jubilaado del patrimonio en el Pardo.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de don Félix Montero y D. Vicente Saiz, Corredera Alta, núm. 3, y Pz, núm. 9. Precio de la caja, 30 rs. E. 25 por 100 de rebaja, llevando seis.

DEPOSITARIOS.

Madrid: Dr. Simon, Moreno Miquel y Sr. Ulaurrum. Granada: Puente del Carbon, 25, farmacia. Zaragoza: Sr. Jordan, mercado, drogueria. Valencia: Sr. Fabia, San Vicente, farmacia. Las Palmas (Canari): Sr. Lizana, farmacia. Bilbao: señor Pinado, Cruz, farmacia. Denia: Sr. Comerma, farmacia. Cádiz: Sr. Martos, San Francisco, 23, farmacia. A. Maria: Sr. Vivas, farmacia. Málaga: Sr. Prologo, Córdoba: Sr. Avilés, farmacia. Valladolid: Sr. Reguera, farmacia. Palencia: Sr. Fuentes, Mayor, 114, farmacia. Santa Coloma de Farnés (Gerona): Sr. Clascar, Sevilla: Sr. Delgado, Triana, farmacia del S. J. Coruña: Sr. Canceiro, farmacia. Talavera de la R. los: Dr. Lozana. Pamplona: Sr. Colmenares, Bolserias, 18, farmacia. Logroño: Sr. Zardoya, farmacia. Vigo: Sr. Varela, farmacia. Oviedo: Sr. Martinez, farmacia. Almenralejo (Badajoz): Sr. Gonzalez, drogueria. Alicante: Sr. Rodriguez Hernandez, farmacia. (Núm. 794.—8 v.)

NOVISIMO MES DE LAS ANIMAS.

Por D. Miguel Martinez y Sanz, Presbitero. Con licencia de la autoridad eclesiástica. Un tomo de 196 páginas. Contiene todo lo que puede desear el devoto de las animas del Purgatorio, y para estas es un Potosi. Contiene además de un prólogo sobre el Purgatorio, para cada día del mes meditacion, ejemplo, lectura, sufragios, gritos y lamentos de los finados a los vivos, y además dos novenas, la del Patrocinio y la de las Animas, ambas aprobadas é indulgenciadas por Pio IX. Se vende a 4 rs. en las librerías de Sanchez, Carretas, 21, y Olamendi, Pz, 8. El autor lo remite certificado al que lo pide directamente (Plazuela de la Paja, núm. 9), acompañando cuatro reales y medio en sellos ó libranza.

Novena de la Purísima Concepcion, por D. Miguel Martinez y Sanz. Se vende a real en los mismos puntos que el Novisimo mes de las Animas. También se remite por el correo. (Núm. 794.—4.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PALMA POR EL R. PADRE FELIX.

1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada. La Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.